

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 cien-

tares 75 céntimos :

Número atrasado 10 céntimos

Año VII

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 2 de Junio de 1917.

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm 326

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.419

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AL DESCUBRIR UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Enrique Gómez Carrillo, director de "El Liberal,, desenmascarado por el director de "La Monarquía,,

Dice ayer "El Liberal", que el agente guatemalteco Gómez Carrillo se marchó enfermo de Madrid.-Se llevó una gran provisión de bismuto.

Sr. D. Miguel Moya, Presidente de la Sociedad Editorial de España.

Mi querido amigo: No podía yo suponer fueran exactos los rumores circulados últimamente de que *El Liberal*, dirigido ahora por D. Enrique Gómez Carrillo, era en estos tiempos amparador encubierto de preparaciones revolucionarias. El mitin de ayer demuestra que, efectivamente, D. Enrique Gómez Carrillo, dirigiendo *El Liberal*, tiene otra misión que cumplir. A que la realice nos hemos de oponer con todo el ardimiento de nuestros corazones los nacidos en España que veneramos a nuestra Patria, y que sólo confiamos para salvación del país, en estas horas de incertidumbre, en la nobilísima y humanitaria actuación de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Cuando D. Enrique Gómez Carrillo, director de *El Liberal*, publicaba en París otro periódico titulado *L'Espagne*,

con la simpatía de la Embajada española en Francia, pensaba, por lo visto, de muy distinta manera que hoy. El mitin de ayer, tan jaleado por el director de *El Liberal* y uno de sus redactores, que dirige otra revista, sirvió para que se descubrieran dos cosas: una que, efectivamente, se hacen trabajos de zapa preparando la revolución, y otra, que cuantos ayer peroraron en el comicio republicano tienen habilidad escasa, pues acometiendo tan sólo a las instituciones, restaron al acto la simpatía de los monárquicos adictos a la causa de los aliados. Ni el mismo señor conde de Romanones podrá hoy recatar su protesta por lo que ayer se dijo en el mitin antimonárquico. ¡Qué absurdo tan enorme resulta ver que mientras en Francia, Inglaterra e Italia se prodigan elogios a Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, sean los aliadófilos españoles quienes realicen lo contrario!

Fuí durante ocho años colaborador de

la Sociedad Editorial de España. Hoy, protestando enérgicamente por la campaña que bajo la dirección de D. Enrique Gómez Carrillo realiza *El Liberal*, el periódico más significado de la Sociedad que usted preside, renuncio definitivamente a seguir prestando mi modesta colaboración. Si D. Enrique Gómez Carrillo siguiese las huellas de aquel gran

patriota e inolvidable amigo nuestro que se llamó D. Alfredo Vicenti, a buen seguro que no me hubiera visto forzado a escribir la carta esta.

Siempre de usted, con el mayor afecto, buen amigo y seguro servidor, que le estrecha la mano.

BENIGNO VARELA.

28 mayo 1917.



El Rey y la Reina en el acto de la inauguración de la Exposición de Bellas Artes.



55. MM. el Rey (1) y la Reina (2) en la colocación de la primera piedra de la Escuela Profesional de Artes y Oficios de los Padres Salesianos.

Sr. D. Benigno Varela.

Mi querido amigo: Esté usted seguro, segurísimo, de que carecen de todo fundamento los rumores a que usted se refiere.

La propaganda germanófila ha tomado en estos últimos meses proporciones tremendas. *El Liberal*, que está orgulloso de sus simpatías por los aliados, no puede ni quiere que por su silencio pasen como axiomas las torpes invenciones de algunos periódicos. Pero *El Liberal*—lo sabe usted de siempre—es pacifista y, por esencia de todo, buen español.

Ya sabe usted también que le quiere de veras su buen amigo,

MIGUEL MOYA.

Mayo 29 1917.

En Madrid a 31 de mayo de 1917 (9 mañana).

Sr. D. Enrique Gómez Carrillo, director de *El Liberal*.

No merece usted ni que se comience esta carta con el tratamiento que se le concede a las personas honorables. Acabo de leer en el periódico intervencionista y revolucionario, que usted desde hora infortunada dirige—periódico que, según el señor Moya, rectificando lo que usted hace en *El Liberal*, se apresuró a notificarme ser pacifista—una grotesca salida de usted, demostradora del miedo que tuvo ante mi espada en 1905, miedo agudizado en los últimos días de mayo de 1917.

En 1905 llegó usted al Frontón Central desmuntado, dueño de una borrachera mayúscula y con un cuello planchado de un palmo de altura, cuando en el acta de encuentro se hacía constar estaríamos los combatientes en camisa; la borrachera de entonces le impedirá tal vez recordar hoy que no le atravesó mi espada por un milagro.

De aquel momento escribió usted lo siguiente en el prólogo de mi libro «Senda de tortura», publicado en abril de 1909, Dice usted en ese prólogo:

«Un periodista francés que estaba presente, M. Destes, redactor de *Gil Blas*, dijo al terminarse el lance, hablando de usted:

«—¡Es un verdadero mosquetero!

«Luego, cuando sin rencor nos estrechamos las manos, creo que yo le dije a usted lo mismo en otros términos.

«Y nos dijimos adiós... Y yo no volví a saber nada de usted durante meses y meses... Y un día, de pronto, leí la noticia tal cual la publicaron en un principio los periódicos; es decir, falseada. Y, aunque yo no sabía nada, exclamé:

«—¡Mentira!

«La realidad me dió la razón. Aquello que tenía que ser mentira, era, efectivamente, mentira. ¡Pero cuánto trabajo costó que los jueces lo reconocieran! Supongo que ahí principia su *senda de tortura*...»

«¿Qué contraste más pintoresco entre lo anterior, escrito por usted en 1909, y lo que hoy en nombre de usted dicen los Sres. Lezama y Bejarano de que usted «estima de momento que el firmante de la carta publicada en La Mañana, Sr. Varela, pudiera no ser digno de contender con el Sr. Carrillo por motivos que tienen pública y dolorosa notoriedad.»

Y en otro párrafo del documento pintoresco que acabo de leer pregunta usted a D. Joaquín Aznar, director de *La Mañana*, si él estaría dispuesto a apadrinarme en una cuestión con usted.

Yo sé que usted vino a España con la finalidad que he tenido el honor de descubrirle; yo sé que usted publicaba hace años en *L'Espagne* artículos elogiosos para Don Alfonso XIII—artículos que usted me remitía señalados con lápiz rojo para que yo los reprodujera en *LA MONARQUÍA*—, por la cuenta que entonces le tenía. Yo sé que hoy la cuenta es otra. Lo que yo no sabía hasta esta mañana es que ahora tiene usted una dosis enorme de majadería. ¡Mire usted que preguntar a un señor—compañero y amigo al que personalmente desconozco—si estaría dispuesto a apadrinarme! Yo sólo admito padrinos de las personas a quienes confiero personalmente mi representación para contender con las personas honorables que me piden explicaciones o reparaciones. Y para completa anulación de usted lea lo siguiente:

Desde 1909 hasta hoy se sintieron ofendidos por mí los señores marqués del Riscal—que me envió como padrinos a los señores marqués de Portago y general D. Miguel Primo de Rivera, designando yo, para solventar esta cuestión, a los señores marqués de Oliver y conde de Albay—; D. Luis de Armiñán, que siendo director general de Obras públicas me mandó sus padrinos—uno de ellos el heroico coronel don José Sanjurjo, actual laureado de San Fernando y entonces comandante—; el coronel de caballería e ilustre periodista D. Antonio Garrido, que me mandó como padrinos a otro coronel de caballería y a D. Alfredo Vicenti, director de *El Liberal*—de quien usted debió ser discípulo en caballería—; el marqués de Elduayen, que me envió al grande de España señor Duque de Tetuán; D. Tirso Escudero, que me envió como padrinos a los señores D. Alfonso Ruiz de Grijalva y conde

de Santa Cruz de los Manueles. Pero para horrible bochorno de usted, termino la lista publicando lo que sigue: En otra cuestión personal me honró con su representación el ilustre compañero D. José Rocamora, Director del *Heraldo de Madrid*, que con *El Liberal* forma parte de la Sociedad Editorial de España.

Esta última cuestión personal a que me refiero fué planteada con fecha 20 de abril de 1910 por otro insigne periodista, el redactor de *El Imparcial* D. Eduardo Gómez de Baquero, que me envió como padrinos al coronel D. Juan Gayoso y a don M. F. Vaamonde; en esta cuestión me representaron D. José Rocamora y D. Felipe Trigo; estos cuatro caballeros suscribieron un acta altamente digna y honrosa que, no obstante, no puedo publicar hoy, por constar en ella una cláusula que dice «que siendo el asunto de índole puramente privada, acuerdan que no se dé publicidad en la Prensa a la presente acta».

Y termino publicando la siguiente acta, que firman el decano de los abogados de Santa Cruz de Tenerife, D. Blas Cabrera, y el capitán D. Joaquín García Pallazar, en representación del que fué presidente de la Diputación provincial de Tenerife, personalidad honorabilísima, D. José María Frago, y en representación mía D. Policarpo Niebla, notable periodista, director de *La Opinión*, y el capitán D. Arturo Rodríguez Ortiz:

Copia del Acta.

«En la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, a veintisiete de mayo de mil novecientos nueve, reunidos, de una parte, los Sres. D. Blas Cabrera y D. Joaquín García Pallazar, en representación de D. José María Frago, y de la otra, los señores D. Policarpo Niebla y D. Arturo Rodríguez Ortiz, en nombre D. Benigno Varela, al efecto de orillar, dentro del terreno del honor, la cuestión personal surgida entre los referidos señores Frago y Varela, con ocasión de una carta dirigida por el primero al segundo de estos señores, con fecha de hoy, en contestación a otra anterior del Sr. Varela dirigida al Sr. Frago, y que aquél estimó como ofensiva, por lo que se creyó en el caso de exigirle explicación de la ofensa que entendió se había inferido en su honor, previa presentación y aceptación de credenciales, consignan lo siguiente:

«Los representantes del Sr. Frago manifiestan que los términos por éste usados en su aludida carta, que se han estimado ofensivos, fueron consecuencia inmediata del efecto que en su ánimo produjo la lectura de los conceptos duros empleados en la suya anterior por el Sr. Varela, que si bien no eran dirigidos claramente a su persona, pensó, con razón, que a ella se referían, por estar dirigida a él su carta. Y como por la representación del señor Varela se afirmase que no fué en modo alguno la intención de éste ofender con aquellos conceptos al señor Frago, pues en este caso lo hubiera especificado sin ambigüedades; los Sres. Cabrera y García, a nombre de su representado, retiran las aludidas palabras escritas por éste en un momento de natural arrebato y obcecación y por la causa sola a que antes han hecho referencia.

«Así lo declaran dichos señores representantes, consignando que con las indicadas explicaciones dan por terminada la cuestión personal surgida entre sus poderdantes, dejando a éstos en el buen lugar y concepto que a su caballería corresponde.

«Y para que conste, firman esta acta por duplicado, para que cada uno de sus ejemplares sea entregado a sus respectivos apadrinados.— Firmado: Blas Cabrera.—Joaquín García Pallazar.—Policarpo Niebla.—Arturo Rodríguez Ortiz.»

«¿No sabía usted todo lo que antecede, bizarro revolucionario de pacotilla? Sí, lo sabía usted. Como yo se todo lo que realiza usted aquí, por lo que le he desmascarado, haciendo que D. Miguel Moya obligase a usted a escribir un artículo de fondo en *El Liberal* de ayer, artículo titulado *La democracia y el Trono*, y que el mismo Sr. Moya, presidente de la Sociedad Editorial de España, propietaria del periódico que usted tan absurdamente dirige, se apresurara a manifestar que *El Liberal* es pacifista, rectificando así el matiz revolucionario que usted, por la cuenta que le tiene, le dió. Proporcionó a usted un berrinche el Sr. Moya, ¿eh?

Le ha salido a usted mal esta jugada. Debió usted, conociendo mi sinceridad y energía, ser más cauto antes de adoptar este gesto ridículo. Y ahora sepa usted que voy a seguir todos, absolutamente todos sus pasos en España, hasta que consiga hacerle tomar el tren con rumbo a París.

BENIGNO VARELA

En Madrid a 1 de junio de 1917.

Sr. D. Miguel Moya, presidente de la Sociedad Editorial de España.

Mi querido amigo: En este instante, ocho de la mañana, leyendo *El Liberal*, he lanzado una formidable carcajada. Lo que me sucedió con el agente guatemalteco Enrique Gómez Castillo, director de *El Liberal*, se podría representar en un *vaudeville* que se titulara «El bismuto, barato».

En *El Liberal* de ayer—periódico al que durante los últimos meses guardé tantas consideraciones tan solo por cariño a usted, hasta que descubrí los manejos del agente guatemalteco Gómez Carrillo— y en la página primera se me infirió por su director una grave ofensa, que fué contestada a las pocas horas como se merece. Y hoy, también en la primera página de *El Liberal*, veo la repentina enfermedad del guatemalteco que lo dirige. Me apresuro a dirigir al director interino, D. Eduardo Rosón, una carta con los comentarios que juzgo irrefutables.

Siempre de usted con el mayor afecto buen amigo y S. S. q. l. e. l. m.,

BENIGNO VARELA.

Madrid 1 junio 1917.

Sr. D. Eduardo Rosón, Director de *El Liberal*.

Señor de mi más distinguida consideración: Ayer, en las columnas de *El Liberal*—periódico al que guardé últimamente tantas consideraciones por la cariñosa amistad que me liga con D. Miguel Moya—se me infirió cobardemente una grave ofensa por el agente guatemalteco que dirige *El Liberal* y conocido por Enrique Gómez Carrillo.

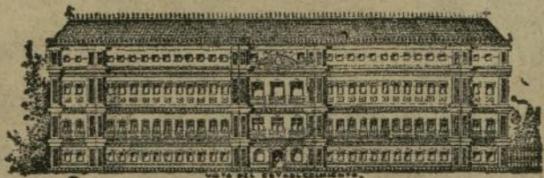
Resulta peregrino leer a las veinticuatro horas, en la misma página de *El Liberal*, que publicó la ofensa de ayer, que el referido agente guatemalteco ha tenido que tomar el tren y abandonar Madrid por encontrarse enfermo. Aunque afirma *El Liberal* lo siguiente que copio:

«No se trata de enfermedad real, ni menos de nada de cuidado.»

¡Conformes! Toda España conocerá para ello me basto y me sobro— qué clase de enfermedad asaltó repentinamente al agente guatemalteco. Como donde se haya refugiado el tal Gómez Carrillo no habrá grandes existencias de bismuto, invito a la Administración de *El Liberal* a que envíe a su director una caja, pasándome luego la factura de su importe.

Le saluda con la mayor consideración y le estrecha la mano,

BENIGNO VARELA.



Balneario de Paracuellos de Jiloca.

CALATAYUD (Zaragoza).

Aguas clorurado-sódicas sulfurosas magnesianas, de fuerte mineralización que brotan de dos abundantísimos manantiales.

Están indicadas en las dispepsias por hipoclorhidria, plétora abdominal, estreñimiento habitual y hemorroides; a dosis refractas en los catarros intestinales, bronquitis crónicas, braditrofas y sífilis.

Su especialización se caracteriza notablemente en las afecciones de naturaleza e-crofulosa y dermatosis de tipo clínico tórpido.

Completa instalación balneoterápica. «Confort», excelente servicio, luz eléctrica, Capilla, estación telegráfica, hermosos jardines y amplio salón de reuniones.

Temporada oficial: De 15 de junio a 30 de septiembre.

Informes al propietario D. Felipe García Serrano, en Calatayud, y en Madrid, a D. Juan Cortadillas, Carrera de San Jerónimo, 53, entlo.

El fracaso de los agitadores.

De espectáculo verdaderamente lamentable califican las personas sensatas el comicio celebrado en la Plaza de Toros el domingo último. Realmente así es, ya que tanto lo que en él se dijo como cuanto sucedió después constituyen la triste nota de un ambiente poco acorde con el progreso político y la sensatez de que está dando pruebas nuestra patria.

Dentro de la Plaza hubo gritos, imprecaciones, insultos personales a los oradores, escándalos e imposiciones del público, lejos todo ello de ese espíritu de tolerancia que debe presidir a las colectividades modernas. Fuera el tumulto, los palos, los tiros y la pedrea sirvieron de colofón a tan explosiva manifestación de la intolerancia y del sectarismo. Todo ello fué deplorable y la protesta de la gente de orden y liberal ha surgido gallarda.

Queremos protestar por lo dicho en ese mitin, que fué convocado a título de izquierdas y que tuvo sólo una expresión republicana, con anhelos revolucionarios propios de una tartarinada.

El primer error que en ese comicio se padeció fué el de roturarlo de izquierdas tratándose de cuestiones internacionales. La política exterior, creemos nosotros, no puede ser de derechas ni de izquierdas, sino nacional, eminentemente nacional, para que en ella haya espíritu de continuidad. Se puede discutir serenamente el rumbo que debemos adoptar y la orientación en que deba inspirarse el Gobierno, pero no es prudente brindar los festivales oratorios a las gentes de más allá de las fronteras, porque en este punto españoles y sólo españoles debemos ser.

El acto quiso aparecer como una manifestación de aliadofilia y tan acres fueron los ataques a la Cerona, que los agitadores del mitin sólo consiguieron poner un vallado entre ellos y los monárquicos españoles que simpatizan con los aliados. Ese mitin revolucionario contrasta con la humanitaria labor personal de nuestro Rey.

Si los oradores del desdichado comicio tuviesen una cimentada autoridad en el extranjero y aun en España, sus discursos habrían rozado esa práctica de amor al prójimo y de respeto a la bandera española que impone efusivamente la actuación de nuestro Monarca. Esas palabras agresivas, esos conceptos durísimos, quiéranlo o no, sirven únicamente para restar ecuanimidad a cuantos simpatizan con el otro bando beligerante. Acotar las simpatías es imposible y sellarlas con el marchamo desacreditado de la

República es lanzar a la inmensa mayoría de los españoles a campos opuestos, acaso a sus preferencias.

No han meditado bien las tituladas izquierdas su labor ni sus palabras. El mitin fué una imprudencia en su realización, ya que el daño directo se causó sólo a las Potencias occidentales al fijar su triunfo como línea paralela a las imposiciones de los ideales revolucionarios.

En la Plaza de Toros no se hizo otra cosa que propaganda republicana, y la falta de valor para tratar serenamente los temas internacionales corrió parejas con la audacia excesiva para combatir los ideales monárquicos. No comprendieron los oradores que en todos los campos políticos hay partidarios o simpatizantes de uno y otro bando, no vieron que la apreciación internacional es cosa más de intereses patrióticos que de manifestaciones de doctrina y se despeñaron por la pendiente de esas absurdas modalidades revolucionarias que mueren en los labios mismos de quien las proclama.

Los ataques al Trono, al Ejército a todo lo que significa autoridad, orden, patria, y el vitor emprudente a la República Social, salido de quien dedicó su energía a ser el apologeta del funesto Ferrer Guardia, fueron los dardos más certeros que se lanzaron contra la causa aliada. ¿Cómo va a exponer sus simpatías por Bélgica, por Francia, por Italia o por Inglaterra un católico y un monárquico, sin sentir lógicos escrúpulos de verse asociado a esa compañía disolvente y anárquica?

Los Gobiernos de los países aliados han de tener en cuenta esto con gran escrupulosidad. Ellos, los de la Plaza de Toros, no son toda la opinión pública, ni siquiera la mayoría. Tener más voz o más osadía no indican dominio en el país. La masa general ha visto con disgusto estas exteriorizaciones rabiosas del ideal republicano y está tan lejos de toda agresividad como de adscribir la simpatía a un bando político, cual si fuese el postulado indeclinable de un programa.

Y ahí tienen las izquierdas republicanas su error y con él la ausencia de personalidades y grupos que hasta el domingo tuvieron al aire sus afectos por la causa de la Entente. Por eso, nosotros, subrayamos ese lamentable resultado, protestando contra la tergiversación interesada de los oradores, y afirmando a la vez nuestra opinión neutralista tal y como la practica el Soberano: esto es, henchida de piedad hacia todos los combatientes y alejada por igual de las pasiones sectarias que vibran en la derecha y en la izquierda.

La inauguración de la Gran Peña.

El día 25 por la tarde se verificó la inauguración del nuevo edificio de la Gran Peña, situado a la entrada de la Avenida del Conde de Peñalver, esquina a la calle del Marqués de Valdeiglesias.

La mayor solemnidad revistió el acto. Su majestad el Rey se dignó inaugurar el hermoso inmueble del popular y aristocrático Círculo, pronunciando un discurso. Sus majestades las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina, y SS. AA. las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa, habían visitado horas antes el nuevo palacio.

El Soberano llegó a la casa de la Gran Peña a las ocho menos cuarto, acompañado por el caballero y montero mayor del Rey, marqués de Viana, y por el marqués de la Ribera, ayudante de órdenes de S. M.

A la vez llegaron SS. AA. los Infantes don Carlos y D. Fernando. Ambos vestían de uniforme. El Monarca llevaba traje de «chaquet».

En los salones de la aristocrática Sociedad había enorme concurrencia. La mayoría de

los socios de la Peña se congregaron allí para acompañar al Soberano.

Esperaron a S. M. y SS. AA., además del duque de Bivona, como presidente, y los señores de la Junta directiva, el presidente del Consejo, marqués de Alhucemas; el ministro de la Gobernación, Sr. Burrell; el ministro de la Guerra, general Aguilera; el capitán general, Sr. Marina, y algunas otras personalidades.

Entre vivas estentóreos al Rey atravesó el Monarca los salones de la Peña, que fué recorriendo y elogiando. En todos ellos se detuvo a saludar a las personas que encontraba a su paso. Fué una recepción simpática, llena de cordialidad, respetuosa en todos los momentos y de entusiasmo en muchos de ellos.

Terminada la visita, el Rey y los Infantes aceptaron el «lunch», dispuesto en el gran comedor de la Peña, acondicionado, como el salón inmediato, para todos los invitados.

El suntuoso edificio de la Gran Peña ha sido construido bajo la dirección del notable arquitecto D. Eduardo Rambla y Sanz, pres-

tigiosa autoridad del ramo, quien con la importante Sociedad constructora «Dolz y Levenfeld», hubo de firmar el pliego del concurso que la Gran Peña abrió para ejecutar las obras del nuevo Casino. En poco más de un año la Sociedad «Dolz y Levenfeld» ha llevado a cabo con la perfección acostumbrada por la casa, la erección del edificio. Este es de sólida construcción, de admirable estilo y en él se han empleado los más ricos materiales. La fachada es de estilo Renacimiento español de principios del siglo XVIII, estilo que impera, en general, en el interior del edificio.

Hay en la fachada un amplio zócalo de bien labrada piedra, construido por una de las principales casas de cantería de Madrid, la de D. Manuel García, en Alberto Aguilera, 39. Este zócalo de la reputada cantería del Sr. García presta a la fachada de la Gran Peña un aspecto verdaderamente artístico. En cuantas obras de importancia se llevan a cabo en Madrid, interviene la cantería de Alberto Aguilera, 39.

En un edificio de la importancia del de la Gran Peña, tenía que intervenir forzosamente la prestigiosa casa Sucesores de G. Perantón, que en todo lo referente a lunas y cristalería no tiene rival, como lo demuestran sus numerosas obras, para las cuales cuenta con valiosos elementos.

La obra de la cristalería en la Gran Peña es muy importante, y ha sido ejecutada primorosamente, llamando la atención la fachada, que pudiéramos decir de lunas, y que produce un admirable efecto.

En lunas biseladas en blanco de espejo, baldosas pulidas, cristal impreso, sin contar

sin exagerar, que no tiene rival en esta clase de obras.

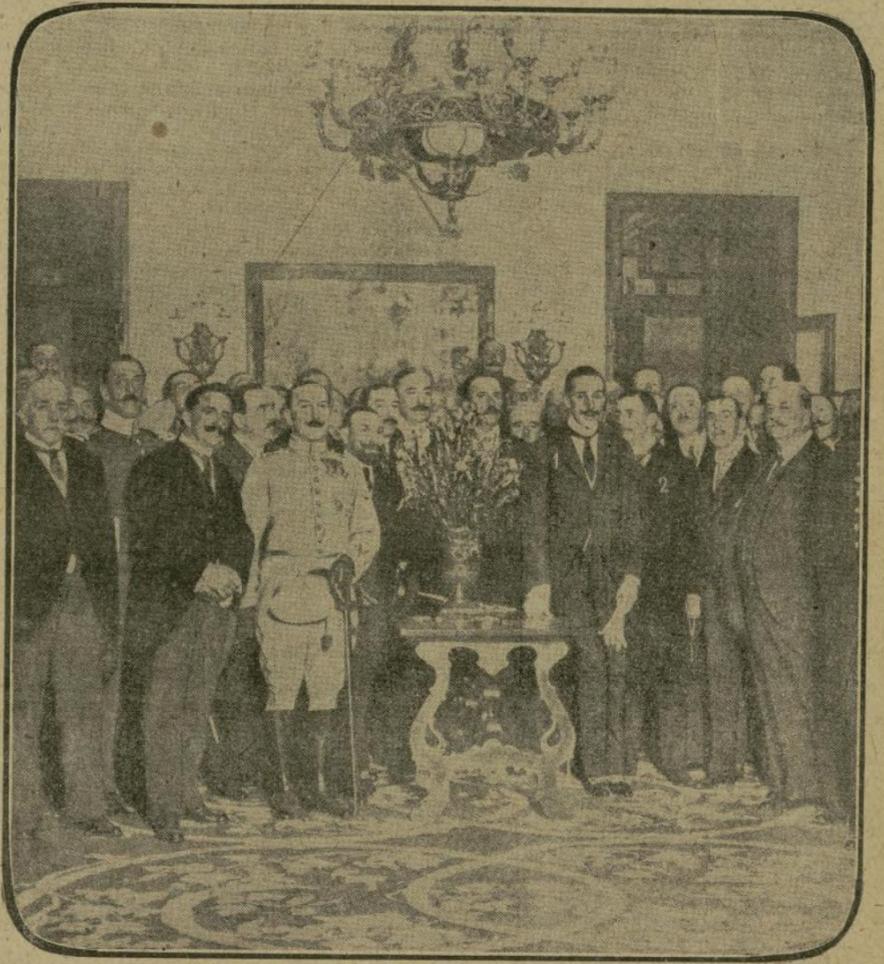
Los Sres. Climent Hermanos han prestado, pues, el mejor servicio a la instalación de la nueva casa de La Gran Peña y han contribuido poderosamente al esplendor de la riqueza en aquellos salones acumulada. La Directiva de La Gran Peña, encargando a la Casa Climent el mobiliario ha tenido un verdadero acierto.

La obra de linoleum ha sido encomendada a los Sres. D. José Otero y Compañía, propietarios de la acreditada casa establecida desde hace diez y siete años en la calle del Arenal, número 24, y el resultado no ha podido tener mayor éxito, mereciendo grandes elogios de los visitantes, y en especial de los socios, tanto la calidad del género como su perfecta colocación.

Los Sres. D. José Otero y Compañía han hecho la instalación del linoleum en la sala de billar, en la peluquería, en los cuartos de baño y de vestir, en las escaleras y en algunas otras dependencias que por causa de higiene requerían este artículo.

Es esta obra de La Gran Peña, una más que añadir a las que en gran número llevan ejecutadas los Sres. D. José Otero y Compañía en los más importantes edificios, entre los cuales figuran las dependencias del Palacio Real, Casino de Madrid, Círculo Militar, Banco de España, Crédit Lyonnais, Museo de Artillería, Colegio de Huérfanos de la Armada y otros muchos, que harían interminable esta lista.

Difícilmente se encontrará en Madrid una casa que pueda llevar a cabo la obra de lino-



El Soberano en la inauguración de la Gran Peña.

con las numerosas lunas de los muebles, hay una cantidad fabulosa, pudiéndose afirmar que en las obras de la Gran Peña no se ha escatimado nada, en el deseo de que el edificio esté a la altura debida.

Los señores Sucesores de G. Perantón, establecidos en la Cuesta de Santo Domingo, 1, e Infantas, 1, que están actualmente haciendo las obras del Banco del Río de la Plata, han demostrado una vez más que no es posible rivalizar con ellos, por la perfecta organización de su casa y por su escrupulosidad.

Ha llamado ciertamente la atención de las personas que han asistido a la inauguración, en primer término, el mobiliario, verdaderamente suntuoso, que es obra de los señores Climent, Hermanos, cuyos talleres de la calle de Raimundo Lulio, 8, son tan conocidos de la sociedad aristocrática.

Más de 200 muebles, tapizados en piel y terciopelo, y adornados con bronce, constituyen el mobiliario de la Gran Peña. Entre ellos sobresalen, por su buen gusto y riqueza, los del comedor, de caoba y bronce, con la tapicería en piel.

Si la casa Climent Hermanos, no estuviera de sobra acreditada por importantísimas obras realizadas en otras ocasiones, bastaría lo hecho ahora para darla justa fama; pues se ha demostrado que dispone de valiosos elementos para ejecutar obras artísticas, inspiradas en el mejor gusto. Puede afirmarse,

leum en las condiciones de calidad y esmero en la colocación, como lo han hecho los señores Otero y Compañía.

Al tratar la Junta directiva de la Gran Peña de elegir la casa que se había de encarregar de todas las instalaciones de higiene en las distintas dependencias del nuevo edificio, fué designada por unanimidad la que con el título de Higiene Moderna tienen establecida en la plaza de Bilbao, número 1, nuestros particulares amigos los Sres. Castro, Hermanos.

Un acierto grande fué esta elección, pues los elogios tributados por S. M. y por todos los visitantes, han demostrado que la casa Higiene Moderna ha sabido corresponder al honor que se le había dispensado.

Efectivamente; tanto en el salón de peluquería, donde hasta el último detalle ha sido puesto y minuciosamente inspeccionado por los Sres. Castro, y donde se encuentran dicho sea de paso— los sillones sistema americano más modernos e higiénicos de los conocidos en España, como los cuartos de baño y vestir, lavabos, W. C., etc., en los que se encuentran aparatos y accesorios que dejan ver claramente que esta casa puede decirse que es la única que ofrece todos los adelantos de la higiene moderna, sin verdaderos modelos en esta clase de instalaciones.

Obra muy importante ha sido la de enlucido y lustrado de pisos, que ha ejecutado la

PAPELERÍA ALEMANA.
IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE
 MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN
 MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS
 CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
GUILLERMO KOEHLER
 ESPARTEROS, 1. — MADRID
 TELÉFONO 1.837 - APARTADO 373

conocida casa de los Sres. Villafranca y Calvo, establecida en la calle del Príncipe, 16, la cual hace tiempo que tiene a su cargo el encerrado y lustrado de los pisos del Casino de Madrid.

Dados los elementos de que disponen para esta clase de trabajos, y la perfección con que son ejecutados, nada tiene de extraño que los Sres. Villafranca y Calvo cuenten con una clientela escogida, y que hayan sido encargados por la Peña no sólo de la obra, sino también de la conservación.

La cera que han empleado ha sido la de la marca especial de la casa Cera líquida La Antorcha, que tan buen resultado está dando en el encerrado y lustrado de toda clase de pavimentos.

Los Sres. Moreno y Bascañana, cuyos talleres de sastrería están establecidos en la calle del Arenal, 22 duplicado, fueron designados por la Junta directiva de la Gran Peña sastres oficiales de la Sociedad, y nunca pudo decirse que una elección tuvo mayor acierto, porque a este honor correspondieron los señores Moreno y Bascañana confeccionando los uniformes de los criados y porteros, que tanto han llamado la atención, por la nota de buen gusto y elegancia, que armoniza con el sello de distinción que preside en todos los detalles del nuevo edificio.

Muchas son las enhorabuenas que han recibido estos reputados sastres, y muchos plácemes los que se han dirigido a la Junta directiva de la Gran Peña por tan acertada elección. Pero no es de extrañar el éxito obtenido por los Sres. Moreno y Bascañana, puesto que de antiguo tienen probado suficientemente que son exquisitos artistas.

Es una casa muy antigua en Madrid, estimadísima de los *amateurs* del billar, la de Vicente Peironcely. Lleva más de cuarenta años establecida, y actualmente tiene montados sus talleres de construcción de billares bolas de marfil y todos los accesorios de este noble juego, en la calle de Lavapiés, número 22.

Ha hecho la instalación de los billares en la Gran Peña, con lo cual se demuestra una vez más que la Junta directiva de la Sociedad, para las obras de su nueva casa, ha buscado las primeras firmas en cada ramo de la industria.

La competencia de la casa Peironcely en la construcción de billares es universalmente conocida; pues en sus talleres se confeccionan todos los enseres necesarios para instalar un salón de billar, dando gusto al más exigente profesor de este juego, y en finura y precisión están sus mesas a la altura de las mejores marcas extranjeras, por emplear en su construcción los mejores artículos.

Con la razón social Viuda de Antonio Ramírez, funcionan los dos importantes talleres de carpintería y ebanistería establecidos en las calles de San Gregorio, 29, y Españolito, 5 y 7.

Fundada esta casa por D. Antonio Ramírez, hace treinta y siete años, en breve tiempo se conquistó la estimación de numerosa clientela, por su seriedad en el negocio y competencia en este ramo de la industria.

Dignos continuadores de su labor fueron su viuda y su hijo D. Mariano, que actualmente se encuentra al frente de los talleres.

Estos han realizado importantes obras, y desde hace bastante tiempo son los encargados de cuantas obras de ebanistería se ejecutan en el Ministerio de la Guerra y en la Comandancia general de ingenieros.

En el nuevo edificio de la Peña han sabido agregar una nueva nota de valor a sus artísticos trabajos, ejecutando toda la obra de carpintería y ebanistería, elegante y sólia, que hemos admirado en la sala de visitas, *office*, dependencias de criados, cocina y otras habitaciones.

Del piso bajo al principal del nuevo edificio asciéndese por la suntuosa escalera de honor, construida en mármol por los grandes talleres de D. Claudio Estrada (Núñez de Balboa, 60), cuyo nombre nos releva de todo elogio.

Esta casa, justamente reputada en Madrid, ha colaborado con notable acierto en el portal central del nuevo Casino.

Una bella claraboya, verdadero alarde de vidriería artística, construida por los señores Maumejean Hermanos (paseo de la Castellana, 64), que tanto se han distinguido en cuantas obras han tomado parte, presta hermosa luz a la espléndida escalera de honor ya citada, que termina en el amplio *hall* del piso principal, dondején su su ha dado las salas de recreos, billares y biblioteca.

En estas dependencias, los talleres de ebanistería y carpintería, de D. José González Diéguez (Ponzano, 39), han evidenciado una vez más la justicia del renombre que gozan.

Los frisos y artesonados de madera, los *parquets*, y muy principalmente la esbelta chimenea del espléndido salón de tresillo de este piso, constituyen una prueba gallarda de suficiencia, que dice en pro de la casa González Diéguez más que todo cuanto nosotros pudiéramos decir.

También, y además de los almacenes y dependencias para la servidumbre, encuéntrase en los sótanos la instalación de calefacción y de ventilación artificial, la de los diversos ascensores y montacargas eléctricos y

la central de alumbrado eléctrico, llevadas a cabo por la casa Boetticher y Navarro, que desde que hace años realizó instalaciones análogas a ésta en el edificio del Casino de Madrid, ha ido consolidando su fama y nombre en los muchos cientos de ascensores y de calefacciones realizadas por ella, y es digno de mención el que todas las máquinas y elementos de sus ascensores están contruados en los grandiosos talleres que poseen en la calle de Zurbano, 35, de esta Corte, resultando éstos de fabricación nacional iguales o superiores a los mejores extranjeros que antes teníamos que importar. Los ascensores del Palace Hotel, los del Hotel de Roma y otros muchos análogos que llevan ya años de funcionamiento incesante, son la mejor prueba de la solidez y excelente construcción y seguridad de los ascensores de Boetticher y Navarro.

Si entre arquitectos y constructores españoles no fuera sobradamente conocida la fábrica de ladrillos de Valderrivas, con gusto sumo, nos apresuraríamos a describir la excelencia de sus productos; mas como no podía menos suceder, y es de justicia que así sea, el nombre de esta casa, que ha suministrado todo el ladrillo empleado en la construcción del nuevo Casino de la aristocracia madrileña, goza de la excelente reputación que merece, por lo cual nos abstendremos de más cumplidos elogios, ya que deseamos hablar también del trabajo realizado por la acreditada casa que dirige D. José Rivera, conocido maestro solador, propietario del almacén de baldosín y azulejos instalado en la casa número 7 de la travesía de la Ballesta.

Como nuestros lectores pueden figurarse, la obra realizada por el Sr. Rivera ha sido la de solados del edificio; mas también descuellan el buen nombre de que esta casa goza en los frisos de los cuartos de baño y demás dependencias higiénicas.

Con decir que esta obra es completamente concienzuda de la realizada por cuantas casas han intervenido en la construcción de la Gran Peña, hemos dicho todo cuanto de la casa Rivera creemos necesario decir, ya que ningún detalle se ha escapado a los directores de la construcción del edificio, pues incluso los herrajes de puertas y balcones y las cerraduras de seguridad, son verdaderas notabilidades dentro de este ramo de la industria ferretera, que dice mucho en pro de los establecimientos que D. Isidoro Orueta tiene instalados en esta corte, en las calles de Peligros, 6 y 8, y Corredera Baja, 34, de donde se abastecen la mayor parte de las Sociedades de construcción madrileñas, que sobradamente conocen y aprecian la casa comercial a que nos referimos.

No queremos terminar sin dedicar los más cumplidos encomios a la importante casa de los Sres. Hijos de Mugurza, que al Casino inaugurado por los Reyes han suministrado las persianas de madera enrollable y los cierrres metálicos ondulados, con la escrupulosidad y rapidez que demuestra siempre esta importante casa, instalada en la calle de Gaztambide, núm. 2.

La Casa Herráiz y Compañía.

En los grandes salones de tertulias de la Gran Peña, ha puesto la importantísima Casa Herráiz y Compañía, de Ríos Rosas, 8, el gusto más exquisito y el más delicado arte, distintivos inconfundibles de todo el mobiliario de la Casa Herráiz y de cuantas obras realiza.

Estos salones se hallan situados en el piso bajo del edificio, donde figuran un bonito escritorio, salas de visita y el *office*, inmediato al gran salón comedor, cuyo mobiliario magnífico, espléndido, constituye uno de los más grandes aciertos de Herráiz y Compañía.

La acreditada Casa ha merecido los mayores elogios de la distinguida concurrencia que hubo de asistir al acto de la inauguración del nuevo edificio de la Gran Peña, al admirar los preciosos bronceos artísticos y el suntuoso mobiliario instalado por la Casa Herráiz en el aristocrático *Círculo*.

La Casa Herráiz viene desde hace años acreditando extraordinariamente sus artísticos trabajos. El Madrid del buen gusto conoce perfectamente los muebles en ella contruados, y en toda España hay muestras en las residencias elegantes de los talleres de los talleres de Ríos Rosas, 8.

Por el éxito obtenido en la Gran Peña unimos nuestra felicitación a las muchas que ha recibido el Sr. Herráiz.

F. ARANGUREN.

Banco de España.

Obligaciones del Tesoro al 4,75 por 100.

Desde el día 1.º de junio próximo, podrán presentarse en la Sección correspondiente de las Oficinas centrales de este Banco, los cupones del vencimiento de 1.º de julio próximo de las Obligaciones del Tesoro al 4,75 por 100 en circulación, para su pago, previo señalamiento por la Dirección general del Tesoro Público.

Madrid, 30 de mayo de 1917.—El secretario general, O. BLANCO-RECIO.

Jaén y D. Teodoro Calvache.

El nombre de D. Teodoro Calvache es ya conocido de nuestros lectores. En otras ocasiones nos hemos ocupado de este ilustre jienense que tiene sembrada su vida de bellas acciones y nobles rasgos de humanitarismo y de fraternidad. Sus paisanos ahora le han testimoniado su devoción y esto es motivo para que LA MONARQUÍA recoja este sentir ciudadano en honor de uno de sus más queridos amigos.

No hay que decir que este homenaje de los jienenses al Sr. Calvache nos parece justo. Además nos alegra infinito ver que a tan ilustre patricio, al que tanta veneración tie-

ne la clase obrera por la labor humanitaria que realiza, se le tributen estas alabanzas y estos encomios, aunque él, en su modestia, las rechace. Nosotros, a pesar de que puedan enojarle estas líneas queremos divulgar el homenaje y subrayarlo con unas frases que dictan nuestro afecto a la persona, nuestra admiración al patricio.



El ilustre jienense D. Teodoro Calvache.

ne la clase obrera por la labor humanitaria que realiza, se le tributen estas alabanzas y estos encomios, aunque él, en su modestia, las rechace. Nosotros, a pesar de que puedan enojarle estas líneas queremos divulgar el homenaje y subrayarlo con unas frases que dictan nuestro afecto a la persona, nuestra admiración al patricio.

Merecido es el homenaje que acaban de rendirle. Constantemente está el Sr. Calvache realizando obras de amor al prójimo y una de ellas es el rasgo siguiente: Le escribieron desde cierta capital manifestándole que una maestra, con su escaso sueldo mantenía a su anciana madre, precisaba ser operada en Madrid en el agónico plazo de un mes. De no hacerlo así, la muerte se presentaría amenazadora y terrible. D. Teodoro Calvache no vaciló y obediendo los generosos impulsos de su corazón, la hizo venir a Madrid, corrió con todos los gastos y abonó una fuerte suma para que la infeliz paciente fuese operada por un eminente cirujano madrileño. ¡Cuántas bendiciones no habrán recaído sobre el Sr. Calvache por este acto de sublime misericordia!

La acción del insigne patricio no es sólo individual y de casos aislados. No, sus preocupaciones son más hondas y tienden a beneficiar también a la colectividad. El proyecto que actualmente preocupa al señor Calvache es el de las viviendas baratas para obreros.

Consiste este proyecto en barriadas de manzanas de 90 metros de longitud por 30 de ancho, con su gran plaza y calles de 14 metros de anchura. Cada vivienda constará de sala, dos o tres alcobas y cocina, de tres metros y medio de longitud por tres de ancho y otros tantos de altura. Estas viviendas, según el proyecto, tendrán planta baja, prin-

cipal y segundo; pero si conviene podrán construirse de cinco pisos, constanding entonces de 150 habitaciones, en vez de las 118 que arrojan en el primer caso.

El alquiler será modesto, unas 10 y 12 pesetas mensuales, y su construcción sería muy económica por contar con la protección oficial.

Uno de los puntos escogidos para la erección del primer grupo de casas baratas es el lugar admirable y altamente higiénico donde está enclavada la Denesa de la Villa. La forma de realizarlo es muy sencilla y tiene su base en una de las mejoras que está pidiendo la villa de Madrid. Trasladando el Hipódromo a otro sitio, y en vigor de realización el proyecto del ingeniero municipal señor Núñez Granés, relativo a la prolongación de la Castellana, así como el de urbanización del extrarradio, que comprende al anterior, los terrenos de aquellos parajes adquirirían un valor inmenso. Con la venta de los sobrantes a uno y otro lado se podría levantar la primera barriada, ya que se calcula que aquélla arrojaría un total de cinco millones de pesetas.

El segundo grupo se podría construir administrando con escrupuloso celo los intereses y rentas de las primeras viviendas, bien entendido que los terrenos necesarios para estos grupos o barriadas de casas obreras podría cederlos el Ayuntamiento gratuitamente en la Dehesa de Amaniel, a cambio de los que le proporcionaría la expropiación del Hipódromo para la referida prolongación de la Castellana.

Otro sitio donde se puede construir el segundo grupo de casas baratas, por sus buenas condiciones, es el que se encuentra al otro lado del arroyo Abroñigal (Tejares de Sixto), en las Ventas del Espíritu Santo, y para la edificación del tercero señala cualquiera de los terrenos próximos al Hospital Militar de Carabanchel Bajo, todos ellos con agua abundante, bien aireados y muy cercanos a las líneas de tranvías que comunican con el centro de Madrid.

Otro proyecto que también impele la no-

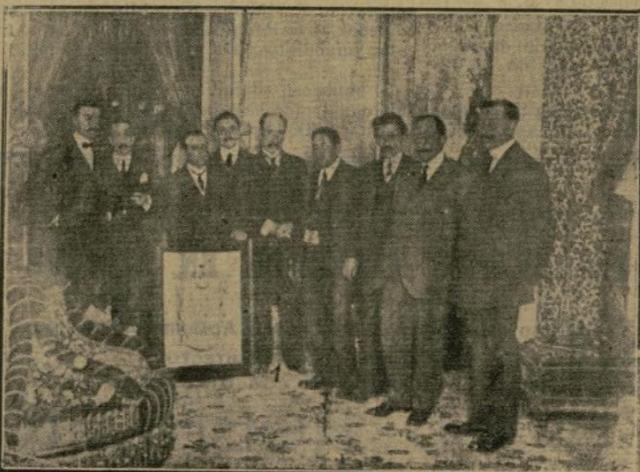


Artístico pergamino dedicado por el Ayuntamiento de Jaén a D. Teodoro Calvache.

ble generosidad del patricio jienense es el del traslado del Hospital Provincial. Beneficiaría mucho a la salubridad y sería altamente provechoso para los enfermos, ya que al situarlo fuera de la población recibirían los pacientes el aire puro de las sierras y estarían alejados del bullicio y del ruido que suponen las vecindades donde está enclavado actualmente.

Como se ve, el Señor Calvache siente hondas preocupaciones por sus compatriotas y aspira a ser útil a la Humanidad, sacrificando su inteligencia, su actividad y su peculio en estas admirabilísimas y loables empresas.

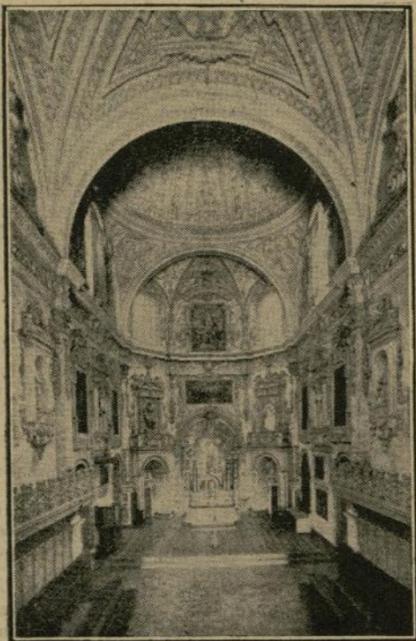
De lamentar es que los Gobiernos no apoyen de un modo decidido estos dos proyectos del ilustre jienense. Nosotros proclamamos su valía personal y nos asociamos con toda lealtad al homenaje que le rinden.



La Comisión que de Jaén vino a Madrid para entregar a D. Teodoro Calvache el título de hijo predilecto de aquella ciudad.



LA MONARQUÍA inició en los últimos meses del pasado año una campaña en favor de Granada, la ciudad sin par por sus inmensos tesoros de belleza, tanto artística como natural, así en los palacios fabricados por la mano del hombre como en el reino de la Naturaleza. Y decíamos que para el disfrute de tan admirables espectáculos, el turismo debía dirigirse hacia Granada, particularmente en el otoño y en la primavera, las estaciones más propicias por la benignidad del clima a la comodidad del viajero. Aquella iniciación nuestra que hemos venido desarrollando en páginas enteras de LA MONARQUÍA siempre que los quehaceres de la actualidad política lo han consentido, hubo de hallar inmediatamente generoso eco en las más autorizadas y prestigiosas personalidades granadinas. A continuación de estas líneas figura la lucida representación de aquellas personalidades que en la política, en el periodismo, en las letras y en el orden social hubieron de alcanzar en Granada relieve y aplauso. Estas plumas brillantes dicen mejor que nosotros pudiéramos hacerlo lo que significa para Granada el fomento del turismo. Rindiendo justicia a la que es cuna de unos y residencia habitual de otros, escriben de su Granada con el amor, el entusiasmo y la fe que puede verse. LA MONARQUÍA ha creído prestar el mejor servicio a su propia idea recogiendo en un haz todas estas interesantes opiniones y ofreciéndoselas al lector en un número consagrado casi totalmente a la hermosa ciudad de Granada.



Iglesia de la Cartuja, que distingue por la profusión de sus adornos, constituyendo una verdadera maravilla el Sancta Sanctorum o Sagrario.



El turismo hacia Granada.

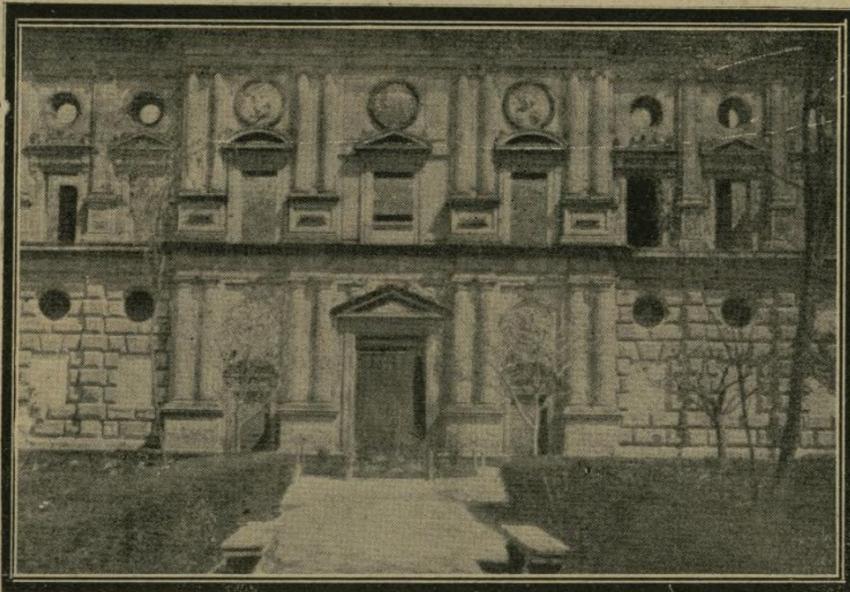
Nada debería añadir a lo que he expresado en reciente interviú con un ilustrado redactor de LA MONARQUÍA sobre las medidas que estimo yo que deben adoptarse para dar atracción al turismo en Granada; pero condensaré lo que pienso en muy pocas palabras: Tren expreso diario por la línea de los Andaluces desde Madrid; terminación de lo poco que queda de la carretera entre Motril y Adra, que completará la de todo el litoral mediterráneo, y lo que yo considero que sería el desideratum para el turismo, que es la carretera de Granada a la costa mediterránea, pasando por las alturas del Veleta.

Con esos tres elementos tengo la seguridad de que, al cabo de algún tiempo, acudiría a Granada un número tal de turistas, que serían no solamente un constante reclamo

biéndose así consumado el torpedeo de infinidad de fondistas, comerciantes y honrados artistas que vivían del turismo.

Y teniendo que aguardar para recibir huéspedes que sean nuestros compatriotas, hay que procurarles trenes directos por las líneas del Sur y Andaluces, y si son automovilistas, que nuestros dignísimos representantes en Cortes consigan que el Estado repare las carreteras que dan acceso a Granada; que concluyan un pequeñísimo trozo que falta en la carretera del litoral que va a Almería y la reconstrucción del puente sobre el río Cacin; que se lleve a efecto el proyectado sobre el Guadalfeo, y que se termine la carretera a Sierra Nevada, que daría margen a establecer la más bella estación veraniega de España, en donde el turista acabaría de admirar los encantos de la capital y su provincia.

Esto es lo que, según mi pobre opinión, debe iniciarse para el fomento del turismo



Junto a la Alhambra, bajo el reinado de Carlos V, empezóse este incompleto edificio de estilo clásico, contrastando su pesada construcción con la elegancia y esbeltez del inmediato edificio árabe. En este hermoso y poético palacio se celebran durante las fiestas del Corpus los famosos Conciertos nocturnos.

para la hermosísima e interesante ciudad, sino un venero de riqueza para toda España, porque no hay que olvidar que el que quisiera visitar Granada, para llegar allí tendría que atravesar España entera. La Prensa puede ayudar mucho a la realización de estos anhelos, y llevaría a cabo una hermosa obra prestando toda su fuerza y todo su prestigio, a fin de que fuera una realidad lo que para todos los granadinos constituye hoy una seductora ilusión.

Natalio Rivas.

Labor que se precisa.

Desde que sonaron los primeros disparos en el teatro de la guerra—en el que Dios quiera que no pasemos de nuestro asiento, como espectadores—empezaron a notarse en Granada la falta de turistas, que se embelezaban en sus incomparables maravillas de senombre mundial.

Paulatinamente y conforme fueron entrando nuevas naciones en ese desconcierto del Mapa Mundi, hemos ido dejando de ver a los admiradores de sus famosos e históricos monumentos, hasta el punto que de aquellas grandes caravanas que animaban y daban tanta utilidad a esta ciudad, sólo conservamos ya un vago recuerdo.

Hoy, como no nos visite el Raisuli o algún pacificado marroquí (que por serlo esté en condiciones de cruzar el Estrecho, sin tener que preocuparse del cambio de la peseta) de

los extranjeros, nada podemos esperar, ha en Granada, salvándose así del naufragio cuantos de él viven y proporcionando a su vez trabajos que beneficiaría a la provincia.

José Cassinello.

La ciudad de los crepúsculos

¡Oh, Granada, tú eres la ciudad de los crepúsculos! En ninguna otra son tan espléndidos, tan expresivos y llenos de poesía. Parece que han quedado en tu cielo, para eterno recuerdo, las huellas brillantes de tu pasado oriental: la morada tristeza de Boadil, el rojo encendido de la cólera de Aixa, el verde de la sagrada túnica del Zagal, la celeste palidez de Moraima, el sonrosado pudor de Lindaraja. Todas las tardes, en la plenitud de tu cielo, renacen tus glorias, y en las fulguraciones de luz de tu ocaso, reverberan tus grandezas. En tus incendios dorados y carmesíes, luces el manto de tu realeza nazarita, y se comprende que fueras Corte de un reino poderoso, y que tuvieras mil torres y miles de azoteas para contemplar la incomparable muerte del sol, y el llegar de la noche al cielo, claro y triste, donde tiembla un lucero como divina lágrima... Tus crepúsculos son la expresión de tu carácter, que tiene la in-



Ilmo. Sr. D. José Cassinello.

tensa melancolía de los recuerdos felices. Tu cielo, tan rico en colores, es tal vez el que nos hace sentir, lejos de tí, la irresistible nostalgia de tu ausencia; y si, como ciudad, te vemos hoy profanada por la prosa moderna, en la brillantez de tus crepúsculos aparece, soberbia y deslumbradora, tu espléndida diadema de sultana.

Nicolás María López.



Sepulcro de los Reyes Católicos en la Catedral de Granada; riquísimo mausoleo de mármol, situado ante el presbiterio de la Capilla Real, separado del resto de la iglesia por artística verja del Renacimiento.

Don Natalio Rivas habla del turismo en Granada.

Imposible es hablar de Granada sin que a la memoria surja el recuerdo de Natalio Rivas, como familiarmente se le llama en el mundo político. Por el mero hecho de ser un hombre todo simpatía y paternidad, que ha llegado a desligar la pasión de la idea política, encubriendo lo que diferencia a los seres con lo único que puede aglutinarlos en la tierra; la bondad, su nombre corre de boca en boca lo mismo en la comarca granadina, donde se le idolatra, que en los círculos madrileños, sembrados de afecto hacia él.

Por eso recordamos un nombre asociado al de Granada. ¿Quién puede hablarnos de aquella tierra, privilegio de la naturaleza, con un fervido entusiasmo y más fogosa exaltación que el insigne Subsecretario de Instrucción Pública? Nacido en ella, guarda en sus venas el fuego de aquel sol envidiable y su alma el tesoro de voluntad y entereza que es privativo de los países montañosos. Presente por Granada afectos de hijo, devoción de creyente, pasión de enamorado, la conoce hasta en sus publicillos y aldeas más apartadas y escondidos, palpita en su retina la permanente visión de sus espléndidos panoramas, y ello le mueve en la vida a laborar con la vista vuelta siempre hacia el Sur, como si allá llegaran las auras que fecundan la tierra.

Entramos en su casa sin otro afán que el de conversar sobre Granada. No buscamos al funcionario ni al político; en estas horas sedas que en vano tratan de perturbar los caídos. Nuestro interés va en busca de algún descubrimiento regional, de algo nuevo y motivado que las guías no reflejen, que el catálogo no acoja, que la propaganda no haya vulgarizado.

Y, efectivamente, apenas trasponemos el umbral, divisamos en lo alto la fotografía de la paisada, grande, de Granada sobre el dintel de la puerta de un cuarto-museo. ¿Figurará para que las reverencias de cortesía sean explícitos homenajes a la tierra natal? ¿Quién sabe! Un psicólogo podría deducirlo. Nosotros le pensamos y seguimos adelante.

Aguardamos la llegada de D. Natalio. En el cuarto-museo varios objetos evocan los recuerdos de la tierra granadina. Unos taburetes tallados a usanza del arte que palpita en las arcadas de la Alhambra, las alfombras magníficas, tejidas en aquella fábrica de tapices, este cuadro, aquel detalle... todo nos dice que, con ser tantas las devociones del dueño de la casa, la que avasalla y domina, es la pasión por aquel rincón andaluz.

Y en un recodo preferente divisamos, por último, la efígie de Moret. Fue diputado por un distrito granadino, uniéndose su gloria y su grandeza a las de aquella provincia, como él, inmortal y única. ¡Granada! ¡Moret! Es la historia con su perfume de romántica poesía, es el pasado glorioso que sigue alumbrando al Zenit español para ejemplarizar la vida.

En esta contemplación de soñadoras evocaciones nos sorprende D. Natalio Rivas.

—Recordábamos al gran español—le decimos—que también fue diputado por su tierra.

—Ciertamente—nos contesta—. Y con ello se nombran mis dos amores: Moret y Granada. La vida del primero es el ejemplo, el estímulo para una severa norma ética, Granada el sueño permanente de laborar por su grandeza, para que también lo logre España, que es el anhelo de nuestro Rey.

Y con esta oración al divino pasado, comenzó la entrevista y la conversación.

—¿Qué necesita Granada—comenzamos preguntando—para figurar dignamente en las grandes guías del turismo?

—Primero que todo—responde D. Natalio—un buen movimiento de ferrocarriles. En la actualidad sólo tenemos un tren expreso dos veces a la semana y un rápido de día cuatro veces cada semana. Esto es muy incómodo para los viajeros, y no permite combinar bien el tiempo.

—¿Cómo cree usted que se debía organizar el servicio?

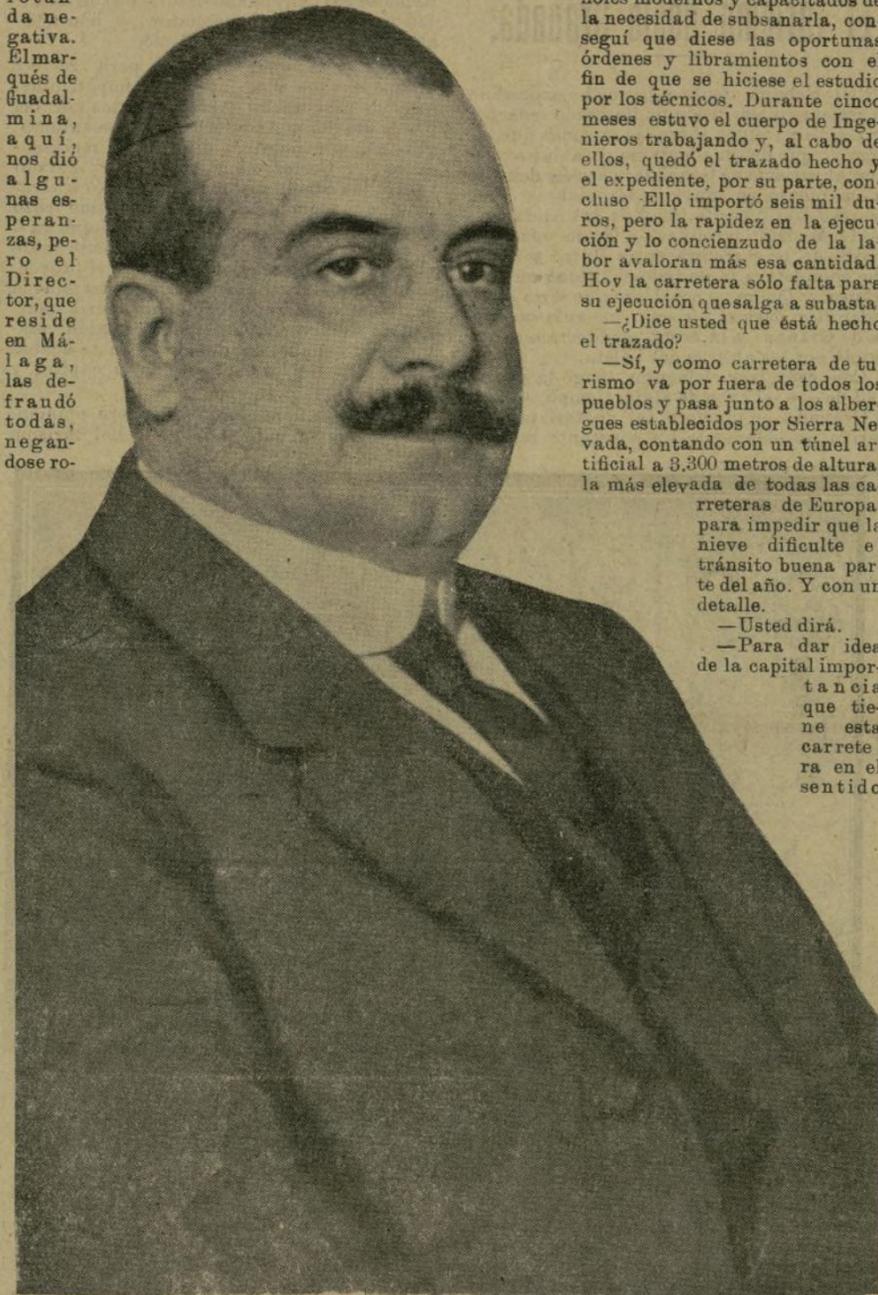
—Estimo que con un tren expreso diario tuviese enlace inmediatamente que llegara a la estación de Baeza, se abreviaría el tiempo y tendrían todos los viajeros la garantía de que el regreso a Madrid, caso de contingencia rápida se podría efectuar inmediatamente. De esta suerte se saldría de Madrid a las ocho de la noche y se llegaría a Granada a las siete de la mañana, pudiendo realizarse el regreso aquella noche misma, para estar en Madrid a la mañana siguiente.

—¿Ha hecho usted alguna gestión para conseguirlo?

—Ya lo creo. Reuní un día a todos los representantes de la provincia, les expuse el pensamiento y las gestiones que habían de realizarse. Se nombró una Comisión, que

compusimos D. José Morote, D. Francisco Manzano, D. Joaquín Montes Jovellar, don Isidro Romero Cibantos y yo. Visitamos al Director de la Compañía M. Z. A., y por su parte se nos dijo que estaban dispuestos a dar toda clase de facilidades, y a montar el servicio en la forma que interesase a la región. Pero, desgraciadamente, la otra Compañía ferroviaria, la de los Andaluces, opuso la más

rotunda negativa. El marqués de Guadalupe, a quien nos dio algunas esperanzas, pero el Director, que reside en Málaga, las defraudó todas, negándose ro-



rotundamente a lo que le solicitábamos.

—Acaso la guerra impedirá a esa Compañía acceder a su demanda.

—No; se nos dijo que nuestra pretensión no sería atendida ni ahora, ni en el porvenir.

—¿Y no sabe usted la causa de tan extraña terquedad?

—Lo ignoro! Y es sensible por que con esta ligera medida y con terminar los dos trozos pequeños de carretera que faltan entre Motril y Adra, uniendo Málaga con Almería, quedaría la provincia con algunas facilidades para el turismo.

—Ha dicho usted algunas, luego, ¿es que hay algo más interesante en este aspecto?

—Sí, sí. El nervio del turismo en la provincia de Granada está en la carretera de Sierra Nevada, que llevaría a los automovilistas a una altura de 3.500 metros, atravesando el cerro de Mulhacen y el pico de la Veleta, para caer luego a orillas del Mediterráneo, todo ello en el transcurso de unas breves horas.

—¿Cómo tenía que ser?

—Muy sencillo. De Lanjar a Orgiva está muy avanzada la construcción de la carretera que atraviesa todos los pueblos de la alta Alpujarra, que miran al mar. Desde uno de estos, Capileira, debía partir la carretera, que subiendo a lo alto de la Sierra, llevara rectamente a Granada. De esta suerte el turista de automóvil saldría de la ciudad, y en poco más de tres horas atravesaría las más variadas zonas de temperatura y de vegetación,

descendiendo a orillas del mar y teniendo salida por derecha o izquierda hacia Málaga y Algeciras o hacia Almería y Levante.

—¿Se ha hecho algún trabajo encaminado a este fin?

—En tiempos que regía la Dirección General de Obras Públicas mi excelente amigo don Abilio Calderón, le expuse la falta en que incurriamos ante nuestro deber de españoles modernos y capacitados de la necesidad de subsanarla, conseguí que diese las oportunas órdenes y libramientos con el fin de que se hiciese el estudio por los técnicos. Durante cinco meses estuvo el cuerpo de Ingenieros trabajando y, al cabo de ellos, quedó el trazado hecho y el expediente, por su parte, concluso. Ello importó seis mil duros, pero la rapidez en la ejecución y el concienzudo de la labor avaloran más esa cantidad. Hoy la carretera sólo falta para su ejecución que salga a subasta.

—¿Dice usted que está hecho el trazado?

—Sí, y como carretera de turismo va por fuera de todos los pueblos y pasa junto a los albergues establecidos por Sierra Nevada, contando con un túnel artificial a 3.300 metros de altura, la más elevada de todas las carreteras de Europa, para impedir que la nieve dificulte el tránsito buena parte del año. Y con un detalle.

—Usted dirá.

—Para dar idea de la capital importancia que tiene esta carretera en el sentido

esta carretera, el tránsito de panoramas podría verificarse y gozarse en una misma mañana. Por esto me atrevo a decir que es superior a toda ponderación...

Don Natalio Rivas, ya en tren de sus lógicos entusiasmos y de sus cálidas vehemencias de meridional apasionado de su cielo y de su tierra, desató el arte de su elocuencia íntima, sencilla, familiar. Nosotros le escuchábamos grabando sus palabras en la memoria.

—Esa es mi labor—decía—, ese es mi sueño. Calladamente fui poniendo en marcha el proyecto, pero al llegar este momento decisivo, este gran momento de la subasta, confieso que me faltan las fuerzas. ¡Son dos millones y medio de pesetas! Y esa cantidad para una obra sólo útil al turismo, es tan difícil obtener en este país de las raras incompresiones!

Para Granada—prosiguió diciendo—, para la capital, nada hace falta. La propaganda está hecha y sus bellezas sólo necesitan el complemento del mejor servicio ferroviario para que aumenten los visitantes. Esto se vencerá, yo lo creo, por el tiempo. Ahora el extranjero que llega hasta Madrid, ve a Granada en un rincón de Andalucía, y sin la facilidad de un regreso rápido en caso de urgencia, y el obstáculo detiene a su curiosidad. En el porvenir no habrá tal inconveniente.

Pero mi obsesión—dijo afirmativamente—, mi anhelo está en esa carretera, de necesidad nacional. Yo no quiero morir sin verla comenzada, y aunque su cuantía es numerosa para ser comprendida en un ambiente de practicismo a flor de labio, realizaré imposibles con tal de que salga a subasta, cuando menos la tercera parte de ella.

Yo hago cuanto puedo—añadió—por mi país. En esta etapa he conseguido que se restaurase la basílica de San Jerónimo; iglesia donde no se practica el culto y donde reposan los restos del Gran Capitán, que amenazaba desplomarse de un día a otro. Hoy ya está garantizada su existencia y rescatada de la demolición este edificio del más puro Renacimiento. Además he buscado albergue para todas las riquezas y joyas artísticas e históricas que allí se guardaban, y con todo ello se ha formado un Museo, que, aparte el de Madrid, no tiene que envidiar a ninguno de las demás provincias. El mes próximo de junio se inaugurará y de allí en adelante se podrán admirar las obras de Alonso Cano, Atanasio Bocanegra, Sevilla, Juan de Mora, y en general, la histórica y sobresaliente Escuela granadina.

La ciudad no necesita sino este apoyo condicional porque sigue su progreso urbano, reformando sus hoteles, extremando la afluencia e iniciando la actividad en la propaganda. La Alhambra, sobre la que tanto se ha escrito y fantaseado, está bien; tiene sus cimientos asegurados, estando pendiente de acuerdo las obras a ejecutar en las torres de las Damas y de Comares, en la galería de Machuca y en el patio del Harén.

El complemento de estas obras sería la expropiación de las noventa o cien casas que forman un barrio dentro del recinto murado de la Alhambra. Vale ello solamente 600.000 pesetas y figuraba esa cantidad en el presupuesto extraordinario que quedó en las Cámaras.

—Sí, el Rey tiene noticia y conocimiento de esta aspiración granadina y sé que se ha ocupado de ello con gran interés. Yo me propongo pedirle audiencia para, si me honra otorgándomela, exponerle al detalle este deseo, esta necesidad imprescindible si se quiere atraer hacia Granada y hacia el Sur de España el gran movimiento de turistas que invade Suiza e Italia.

—¿Está el proyecto terminado?

—Sí, señor; el estudio, el presupuesto y hasta la aprobación del Consejo de Obras públicas, que es el último y más dilatado trámite. Sólo falta, como he dicho antes, la subasta.

—¿Si que es sensible el retraso.

—No se sabe bien, porque no hay palabras que expresen con toda su grandiosidad el contraste que ofrece la ascensión al pico del Mulhacen, cubierto de nieve, y el descenso gradual apareciendo los primeros sembrados en Trevélez.

—¿Confía usted en el éxito?

—Sí; soy optimista, aun cuando la empresa es grandiosa y superior a las fuerzas individuales. En Granada, en la capital, han laborado con mucho acierto y eficacia para la población mis amigos entrañables Felipe La Chica, que ahora es alcalde por tercera vez, y su hermano D. Juan Ramón, que también desempeñó la Alcaldía en otro tiempo. En la provincia lo urgente es lo que acabo de manifestar.

En los días luminosos del Corpus granadino.



La procesión del Corpus en Granada.

¿Quién, que no haya visitado a la monumental y bellísima Granada, no ha soñado alguna vez con sus huertas, con sus cármenes, con su poético y misterioso Albayzín, y con el palacio de encaje de su sin par Alhambra?

Para los ojos del observador, para la atención del turista y para el viajero entendido e ilustrado, que marcha ansioso de descubrir el arte y el sello imborrable de hechos históricos, Granada ofrece siempre un tesoro de



D. Miguel Alderete.

gran riqueza y de gusto exquisito; pero en Primavera su belleza sube de punto y su hermosura espléndida e insuperable sorprende aun a los espíritus más vulgares.

En la estación de las flores, Granada se ofrece a sus visitantes como la verdadera sultana de Occidente; sus cármenes y sus huertas rebosan flores, los recovecos y rincones de su misterioso Albayzín ofrecen indiseñables encantos, y su Alhambra, ese monumento sin igual en el mundo, cúbrese de galas tales, como jamás pudieron concebirse ni soñarse.

Granada, Granada poética, soñadora y artística; su nombre suena siempre a poesía, a serenatas amorosas, a algaradas de moros,



Un momento de los concursos hípicas de Granada.

a sorpresas y rebatos, a hechos hidalgos y caballescicos, a murmullos de harén, a choque de aceros y a empresas históricas y de gloria.

Durante los festejos clásicos del Corpus, la naturaleza espléndida y exuberante de este privilegiado paraíso concurre en Granada con espontáneo tributo, prestándole el maravilloso escenario de su fértil terreno, de sus pintorescas colinas, de su incomparable Sierra Nevada, de sus flores, de sus pájaros...

Los conciertos en el pétreo y monumental Palacio de Carlos V; sus bosques maravillosos de la Alhambra, iluminados con la variada gama de miles de bengalas, cuyas luces se derraman por la frondosidad del ramaje con resplandores multicolores y prodigios de sombra, producen en el visitante una impresión imborrable de esas que perduran toda la vida.

Visitando la gótica Capilla Real, salen al encuentro del viajero las sombras angustas de los Reyes Católicos, Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla; Doña Juana la Loca y Don Felipe el Hermoso, cuyos cuerpos yacen en la cripta de aquella preciosa y artística capilla, encerrados en sendas cajas de plomo, y cuyas banderas, espadas y preseas se conservan cuidadosamente; por el sin igual templo de San Jerónimo, vaga el recuerdo y la silueta de Gonzalo Fernández de Córdoba, y por la inhiesta Torre de la Vela,

todos sus trabajos y todos sus anhelos, a pesar del ajetreo de la política.

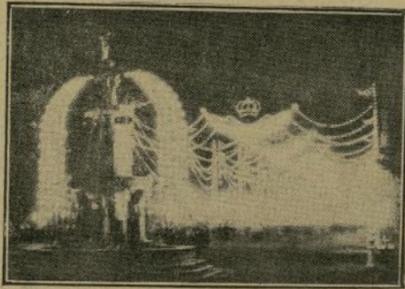
Bien hace el periódico LA MONARQUÍA en la tenaz y laboriosa campaña que ha emprendido para encauzar el turismo hacia Granada; con ello realiza una labor provechosa para los intereses del arte y para sus adoradores y sus devotos.

Su ilustrado director, por estos trabajos, merece el galardón de los intelectuales y de los hombres de ciencia y el agradecimiento de Granada...

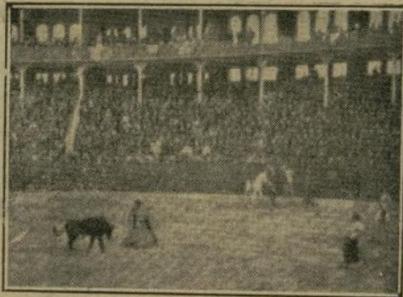
MIGUEL ALDERETE GONZÁLEZ.

Ya hace años que en la Prensa diaria y en las Revistas españolas y extranjeras, en mis libros y folletos, en mi revista *La Alhambra*, que cuenta veinte años de vida, trabajo modestamente por el respeto y la admiración a nuestras antigüedades y monumentos. Cuando la idea noble y generosa del desarrollo del turismo en España comenzó a fructificar, creí que Granada sería una de las poblaciones preferidas para los trabajos de organización y expansión de esa idea...

No es este momento el oportuno de apuntar hechos que pasaron y de los que he de escribir algún día. Granada con sus monumentos árabes; su estilo mudejar, propio y



Espléndidas iluminaciones del Corpus.



En la Plaza de Toros granadina.

y los rojos torreones de la Alcazaba aun flota el espíritu del conde de Zúñiga, de Garcilaso de la Vega, de Boabdil el Zogóilí o el desven-

muy digno de investigación y de estudio, que aún no se ha hecho; su glorioso renacimiento, que comienza con la capilla mayor



En el extremo del Albaicín y camino del Sacro Monte, aparecen las famosas cuevas del barrio habitado por gitanos, en donde pueden observarse interesantes escenas como la que representa el adjunto grabado.

turadillo, de los Zeguiés y de los Abencerrajes, de los Gameses y de los Zegriés.

Por la Zubrá y Santafé todavía cree el visitante ver a Cristóbal Colón, y en la Placeta de los Algibes la figura severa de Carlos I y la del gran Pulgar el de las Hazañas.

Los Reyes Católicos, ante los muros de la Alhambra cimentaron la unidad nacional, y por eso, aquel recinto conserva, aun a través de los siglos, una majestad, una histórica grandeza que anonada, que atrae, que sugiere.

Y coronando todas estas maravillas, su hermosa Sierra Nevada, la Suiza Andaluza, a cuya cima podrá subir comodamente el turista muy en breve, gracias a la feliz iniciativa de Natalio Rivas, ese ilustre granadino que a Granada dedica todas sus influencias,

del Monasterio de San Jerónimo y el admirable Palacio de Carlos V; sus estilos plateresco y morisco (y pase esta denominación más conocida de lo que en realidad debiera), y su arte nuevo, del que tratan las viejas Ordenanzas de la ciudad, ha debido ser, si no preferida a varias ciudades, al menos tratada con la consideración y estima que otras; y declaro que jamás en mi vida periodística pedí para mi tierra, olvidada casi siempre, nada que pensara concedérsela a otra población española.

Y no son nuestros famosos monumentos, mal o peor conservados, los que han de atraer la atención y el estudio del turista que viaja y ve para elevar su cultura y sus conocimientos; merecen la atención de turistas y de artistas y de arqueólogos los restos, informes



Gigantes y cabezudos.

muchos de ellos, de la famosa Alpujarra, que al ser sometida después de la rebelión de los moriscos al poder de la Monarquía, fué casi demolida, como resulta de las descripciones que hizo el analista de Granada Francisco Enrique de Jorquera en un hermoso manuscrito que permanece inédito, salvo especialmente lo que yo he publicado de él, en la Biblioteca Capitular Colombina de Sevilla...

No insistiré respecto de las ruinas de Iliberis, que cubren terrenos de labor entre Sierra Elvira y Pinos Puente, ni en todo lo que guardan oculto también los pueblos de la renombrada vega granadina, que allá en los tiempos de la Monarquía hispano-musulmana eran, con las acequias y riachuelos, los ricos *alamares* a que se refiere el poeta, cuando dice de aquélla

«que parece capa verde con *alamares* de plata...»

Y no hay que salir de la ciudad; una enérgica campaña nos costó a unos queridos amigos y a mí conservar al menos lo que queda de la renombrada Carrera de Darro, una de las primeras obras de urbanización que, sin sin producir daño en su época, se hizo en el siglo XVI.

Del Albayzín... Documentos oficiales de comienzos del siglo XVII, impresos, aunque raros por más señas, demuestran que estaba en esa época, después de la expulsión de los moriscos, deshabitado y en ruinas; por cierto que uno de esos impresos es un canto de elogios a aquel sitio, «sano y airoso, de mucho sol, agua, fresca, cármenes, hermosas y agradables vistas», dice, y agrega: «... y es lástima que se quede perdido pudiéndose volver a reedificar».

Hoy está, tal vez, en peores condiciones que en 1600, pues las construcciones musulmanas que estaban en ruinas entonces se perdieron, más las deliciosas casas y cármenes que después se edificaron, y entre las que había algunas que tenían fama en toda España, como las del insigne gramático Nebrija y las del inspirado poeta Soto de Rojas.

Mucho puede hacer el turismo en Granada; hay que defender lo poco que nos queda e impedir que se hagan más destrozos.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR
Cronista de la provincia.



La Tarasca, uno de los festivales del Corpus.

Los granadinos dicen de nuestra campaña.

Tiene el propósito LA MONARQUÍA de, fomentando el turismo, contribuir poderosamente al mejoramiento de España, y nada más a propósito a este fin que facilitar el conocimiento por medio de la visita a las po-

que los millones de pesetas que se guardan inactivos en los Bancos, se empleen en el fomento de las materias que esta provincia atesora, esperando que las transformen en artículos comerciales.

Esta es la opinión que tiene el honor de emitir a LA MONARQUÍA

JUAN PEDRO AFÁN DE RIBERA.
Síndico 1.º del Ayuntamiento.

Esa campaña, como, en general, todas las campañas de prensa, la alienta un noble propósito, pero ha de cuidarse mucho de que no resulte baldía por falta de continuidad en el esfuerzo o de entusiasmo en sus desarrollos. Yo creo, porque lo sé por experiencia propia en empresas semejantes, que la campaña que hace este periódico en pro de los intereses de Granada, dada la persistencia con que va desenvolviéndose y la forma de concreción en que se exterioriza, ha de contribuir mucho a los fines de encauzar el turismo hacia nuestra región, haciendo también que el conocimiento de nuestras bellezas naturales y artísticas, que son muchas y muy valiosas, se extienda y penetre en las zonas de donde emanan la justicia y el favor para los pueblos.

Creo más. Creo, aparte de ese verdadero conocimiento que LA MONARQUÍA puede llevar a las esferas oficiales sobre los tesoros artísticos de nuestra amada región, tesoros

por el logro de seculares deseos será monumento que levanten los granadinos a sus favorecedores en el estado de la prensa.

JOSÉ JIMÉNEZ CORRAL.

La campaña que ustedes mantienen en pro de los intereses de Granada, tratando de dirigir a ella un gran contingente de turistas, es digna de alabanzas, pues aun cuando el solo nombre de Granada atrae todos los años algunos visitantes, no son los suficientes, y es muy necesario que almas grandes, saturadas de un inmenso amor a la Patria, inicien y sostengan campañas nobles como la de ustedes, que tienden a lograr sea un hecho la prosperidad de ciudades que, por la idiosincrasia de sus gobernantes, se encuentran en lamentable olvido.

En esta ciudad, llamada justamente de encanto y de ilusión, en la que se conservan grandiosos monumentos que son admiración de propios y extraños, el turista puede conocer la ciudad antigua y la moderna, pues que el modernismo no ha logrado tomar asiento aún en los típicos barrios de San Cecilio y Albaycín, aparte de que también es evocado el antiguo dominio en la Alhambra, Generalife, Cartuja, San Jerónimo, Capilla Real y otros muchos monumentos, gloria del arte y renovadores en nuestra memoria del comienzo de nuestra civilización y de aquellos hechos de armas que dieron timbre de honor y

vada; carretera que fué incluida en el plan de 5 de agosto de 1914, dándose orden de estudio merced a las gestiones de D. Natalio Rivas y del duque de San Pedro de Galatino con fecha 15 de abril de 1915, y consignándo-



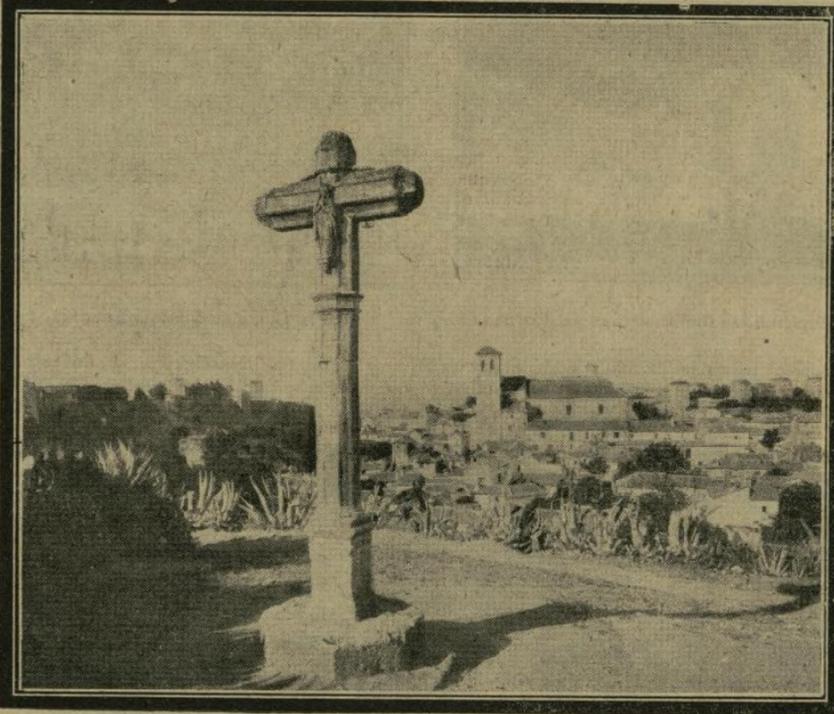
D. Juan Pedro Afán de Ribera.

nes que, por las maravillas que encierra por su situación topográfica y por su lugar en la Historia, ocupan, como Granada, puesto tan preeminente.

Granada necesita un ferrocarril que la ponga en comunicación con la costa; esto es, con el mar. Así el camino de África será París, Granada, Motril-Melilla; que desde el puerto de Motril al de Melilla está el mar sereno, y es el punto medio entre el cabo de Gata y el estrecho de Gibraltar, llegando a él tan pronto como las corrientes de las aguas, siendo también de las distancias más cortas entre España y África.

A Granada le hace falta un vagón directo a Madrid, por la línea del Sur, para evitar a los viajeros el molesto trasbordo en Baeza, que el enlace con Murcia, por la línea de Valencia a Baza, no haga perder una noche, reemplazando la comunicación de Granada con Valencia y Barcelona.

También necesita un gran cuartel de artillería en los llanos de Armilla (camino de Motril); construir el ferrocarril a Jaén; terminar la carretera a Sierra Nevada, para facilitar la visita a la montaña más alta de la península; unos altos hornos, donde se conviertan en viguetas, lingotes, etc., los minerales de Alquife, Huéneja, Gérgal y de tantos otros yacimientos mineros, cuyos altos hornos se podrían situar en la línea férrea de Almería; una fábrica de pasta de papel para papel, situada en el centro de la zona espartera, que produciría la necesaria para completar el consumo de España; un taller para Escuela de Artes y Oficios; la Escuela de Ingenieros de Montes, que de derecho le corresponde a Granada, porque tiene desde las nieves perpetuas, en Sierra Nevada, hasta la caña de azúcar en sus costas, con toda la flora; concluir el Instituto; más escuelas y una granja agrícola; un camino de ronda; cubrir el río Darro hasta su desembocadura con el Genil; canalizar éste y tender sobre él varios puentes; conducir sus aguas potables por tuberías modernas y terminar su red de alcantarillado, y, por último, que los aires industriales penetren en los espíritus de los hombres de la ciudad, para



San Miguel. — Cruz de la Rauda.

muy a la ligera conocidos, que toda campaña en favor de Granada ha de revestir, tiene que revestir un aspecto genuinamente nacional y de interés, no sólo provinciano, sino común, generalísimo. Así como Italia, por ejemplo, ofrece a sus visitantes la Ciudad Eterna, con sus magestuosos arquetipos en el mundo del Arte, con sus monumentos ingentes, que simbolizan la raíz de nuestra esplendorosa civilización, así también la prensa española debiera difundir lo que es Granada y lo que Granada significa, en la plena seguridad de que los beneficios serían comunes y el prestigio y la honra para toda la patria.

La hermosa ciudad nazarita, en la que se encierran los primores inimitables del arte musulmán, debiera ser pregonada a los cuatro vientos para que ella trajera, no sólo a sí misma, sino a toda España, el río de oro del turismo europeo y especialmente del americano. Los horizontes que ante estas consideraciones se descubren son vastos y el interés que los enmarca no puede ser más patriótico, más nacional.

Por lo tanto, la campaña que haga este periódico en favor de Granada, como la que pueda hacer cualquiera otra publicación en el mismo sentido, no sólo es campaña de índole local, sino, ante todo y sobre todo, nacional y patriótica. Y si esa campaña mueve a los Poderes públicos a rendirnos la justicia de mejoras para estos intereses nacionales, miel sobre hojuelas, como suele decirse; que entonces la gratitud impulsada

grandeza a nuestra querida España.

En la parte moderna de Granada, el que la visite encuentra todo género de comodidades, así como alojamientos para todas las fortunas, desde el más mezquino hasta el más suntuoso y espléndido, siendo, sin duda alguna, la más adelantada de las provincias andaluzas.

Ahora bien; ustedes recaban mi opinión sobre lo que deba hacerse para beneficiar a Granada, y a esto he de contestarles que, aun cuando mucho queda por hacer, existen tres puntos que constituyen nuestra eterna aspiración.

El primero y principalísimo es resolver el problema de las aguas. Este extremo ha sido objeto de grandes campañas sostenidas por los diarios de aquí; pero nuestros políticos han hecho caso omiso de ellas, dando lugar con esto a que en la importante Guía Boedeker haya una advertencia respecto a que no se beban las aguas de Granada por insalubres. Esto es verdaderamente bochornoso e insoportable, aunque desgraciadamente cierto, y aún no ha llegado la hora en que asome a los rostros de los políticos que rigen esta ciudad el rubor de la vergüenza, pues de otro modo no se explica que continúen siendo insalubres las aguas de Granada, existiendo muy cerca de ella riquísimos veneros de aguas potables.

El segundo punto, no menos importante que el primero, consiste en llevar a la realidad el proyecto de la carretera a Sierra Ne-



D. Luis Espinosa.

se un presupuesto para realizarlo de 27.559,22 pesetas.

En la Sierra se ha construido un elegante y sólido albergue, que es utilizado por cuantos excursionistas suben a ella, y claro está que, hecha la carretera, las edificaciones menudearían y podríamos contar en España con una nueva Suiza, que estaría constantemente visitada por deportistas y en la que se podría levantar un Sanatorio antituberculoso que no tendría rival, dadas las condiciones de salubridad de la Montaña del Sol y la Nieve.

El tercero y último extremo lo constituye la necesidad del ferrocarril a Motril, con lo que se daría un impulso enorme a la vida de Granada, puesto que estaría en constante comunicación con el Puerto, beneficiándose grandemente la industria y el comercio granadino, y añadiéndose un nuevo encanto a los muchos que ya tiene nuestra patria chica.

LUIS ESPINOSA.

Con mucho gusto contesto a su carta, en la que me pide opinión relativa a la campaña que en su periódico LA MONARQUÍA viene haciendo, para dirigir el turismo a Granada durante la estación primavera y de otoño.

Lo primero es agradecer a usted, como buen granadino, ese noble interés que seguramente ha de proporcionar el engrandecimiento de esta hermosa tierra. Ahora, ¿el cómo sería tal labor un éxito? Preparándole al turista el aliciente que sea lo que le haga apetecer viaje, y a eso es a lo que debe tenderse. Ha tiempo que el diputado por Orgiva, D. Natalio Rivas, viene trabajando para que la construcción de una carretera a Sierra Nevada sea un hecho.

S. M. el Rey patrocina dicho proyecto y los diputados de ésta.

Visitar la Sierra con la serie de panoramas que presenta tan variados. Esa amalgama de contrastes tan admirables, que abajo se siente al fuego de un sol tropical, y arriba el frío de la región de las nieves perpetuas.



D. José Jiménez Corral.



D. Antonio María Afán de Ribera.

Ventisqueros, lagunas como la de los Alpes Suizos; desfiladeros y peñas inaccesibles como la de los Andes. Sultana recostada que tiene por falda una vega fértilísima de esmeralda, y por mantilla la blancura de la nieve, del Muley-Hacen y del Veleta. Emociones para el estorico; cuadros para el artista; sitio para el que patina, para el alpinista, para el cazador (pues en los bajos del Veleta se crían las monteses), pupurrí de atractivos que hoy por la falta de comunicación, no son fáciles de admirar; a esto es a lo que se le debe dedicar preferencia.

Créame que teniendo esta facilidad, la seducción de tales encantos sería un móvil fijo para visitarla. Y no es sólo Sierra Nevada, sino la Alhambra, la sin par maravilla convertirla en estación veraniega. Hoy, que goza de Hoteles tan magníficos como el del Palace del Duque de San Pedro, que cuenta con todos los adelantos y comodidades modernas. Sería el Monte Carlo de Andalucía, porque la Alhambra, en la estación estival, es una delicia, y, sobre todo, para completar tan benéfica campaña, darle todas las facilidades posibles, iniciar la creación de Sociedades en España y en el extranjero de turismo instructivo, para que éstas, mediante una cuota de entrada y otra mensual, fueran las encargadas de organizar las excursiones, abonar todos los gastos hasta dejar al turista otra vez en su domicilio; claro que estando de acuerdo por las Compañías ferroviarias, de hospedajes, de tranvías, de coches, etc., etc.; porque la explotación que por regla general sufre el turista, es la que en muchos casos le hace desistir del viaje. Esto, unido a la propaganda de la Prensa mundial, como lo hace fundamentalísima, a la hermosura de los monumentos y a la atracción de las tradiciones que tiene Granada, sería un triunfo completo para usted como iniciador persistente de ideas que engrandecen y elevan a los pueblos, y una fuente de riqueza para esta hermosa región de Andalucía.

ANTONIO MARIA AFÁN DE RIBERA.

Lo que yo estimo más conveniente para el fomento del turismo en España es que se hiciera por todo el extranjero una intensa propaganda, tanto por el Estado como por los Ayuntamientos y particulares, de cuantas maravillas atesora nuestra querida patria.

Después, una vez conseguida la atracción de forasteros, Granada tendría que ser visitada indefectiblemente, pues esta ciudad con Córdoba y Toledo recuerdan toda nuestra



D. José Gerona.

historia, y, por lo tanto, ningún extranjero, visitando alguna de ellas, regresaría a su patria sin haber admirado las restantes.

Y por lo que respecta a la Granada moderna, esto puede decirse, es hoy una de las primeras poblaciones en condiciones para el turismo, pues sus vías de comunicación, así como alojamiento, será difícil pueda encontrarlo el pasajero mejor que en ésta en población alguna.

Por último, si en todas las poblaciones se creasen puntos de protección al viajero, en las que el turista viese una verdadera garantía de todos sus intereses, España sería visitada por mayor número de extranjeros que antes de empezar el gran desastre europeo.

JOSÉ GERONA.

La campaña para dirigir el turismo hacia Granada durante la primavera y otoño me parece acertadísima y eficaz, digna del aplauso unánime y de las alabanzas de todos cuantos conozcan este rincón alegre y confiado en que nos cupo la suerte de nacer y para los que ansiamos el esplendor y engrandecimiento de esta nuestra patria chica, motivo más que suficiente de regocijo, ya que fomentando el turismo, ese esplendor y engrandecimiento que anhelamos pasaría de la teoría a la práctica.

Con respecto a la fecha o época de realizar estas visitas, pareceme también las más apropiadas las que indica LA MONARQUÍA, pues si bien lo bello siempre es bello, según



D. Francisco González Cañas.

la tonalidad en que se nos presenta, así nos gusta más o menos.

Pasa lo mismo que al rezar el Padre Nuestro; decimos que *estés en los cielos*, no porque esté sola y exclusivamente allí, sino que allí es donde se manifiesta más particularmente su gloria, aunque sabemos, conforme a nuestras creencias, que está en todas partes.

Granada siempre es bella, pero lo es más en esas estaciones en que la Naturaleza se muestra más pródiga.

A más, esa campaña es una sana lección de civismo para esa despreciable escoria social de los patrioterros, que nos denigran sin que apenas conozcan su patria y que, sin embargo, alardean de estúpido cosmopolitismo.

Para beneficiar a Granada juzgo lo más oportuno llevar a vías de hecho ese turismo, hoy tan escaso, único medio de que nuestras vías de comunicación se multipliquen, que nuestra industria y comercio se activen, que nuestra población se ensanche y urbanice, que nuestra Sierra Nevada se conozca, que nuestra Alhambra no se caiga; que haya más movimiento; más vida, y en una palabra, que Granada resurja.

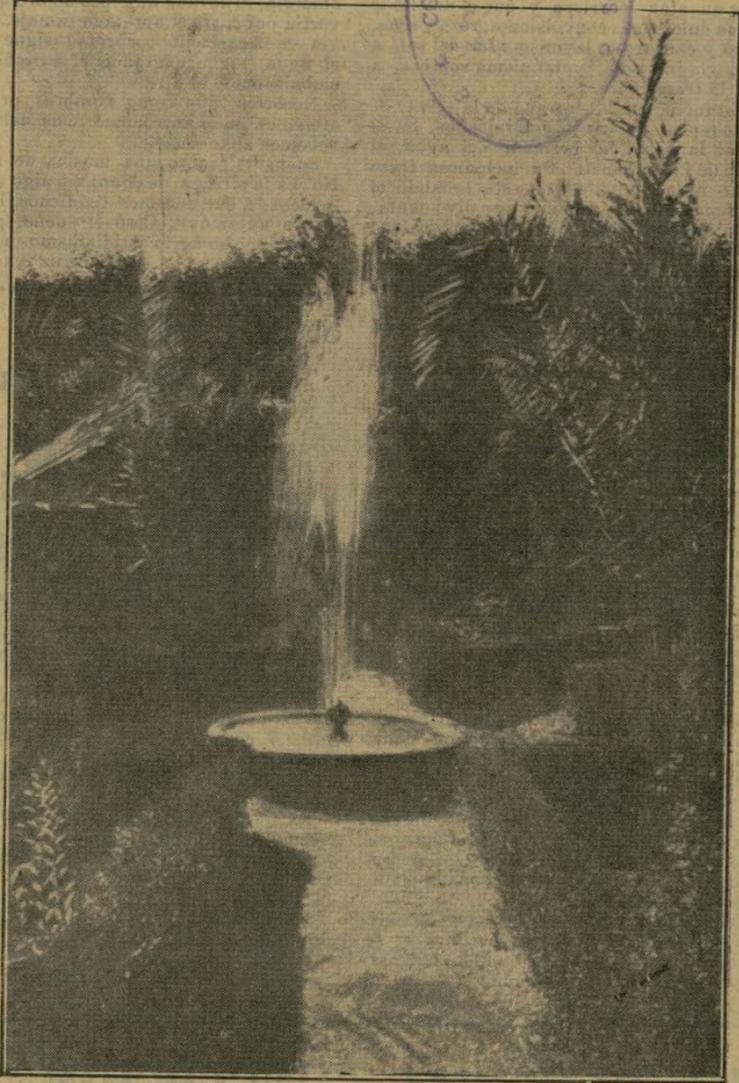
FRANCISCO GONZÁLEZ CAÑAS.

En nuestro próximo número publicaremos trabajos de otras distinguidas personalidades de Granada, que hoy no insertamos por imposibilidad de ajuste.

En los jardines de la Alhambra.

Promedía la tarde. El sol, que está dorando mágicamente las torres rojas de la Alhambra, sólo puede clavar en el suelo, a tra-

para mayor deleite, no existen los hombres. Lo primero que oís es la canción del agua. El agua corre captada en las atarjeas, sono-



La hora, allí, pasando con despreciamientos felinos..

vés del ramaje, unos pocos venablos de luz, y trazar algún meandro tembloroso y leve.

Naufraga el bosque en una penumbra húmeda. Sigfrido sonreiría otra vez oyendo los murmullos de esta selva. Acabáis de nacer. Y de nacer a un mundo nuevo, en el que,

ra y espumeante, o se despeña, en flecos, por las hendiduras del terraplén. De la apretada espesura nace un susurro ledo y perfumado; los árboles, esbeltos, suben hacia la luz en lucidísimo torneo de aspiraciones; la magnolia abre sus pétalos como un estallido de

EL MAXIMUM DE RIQUEZA

en aguas minerales, lo tiene LANJARÓN (Granada).

Milagrosa agua Capuchina

para la expulsión de los Cálculos del Hígado, Arenillas y Bilis.

Efectos maravillosos en la Ictericia, Hipocondría, y demás afecciones del Hígado.

Cura completa: SEIS botellas.

La más rica de las aguas de mesa, LANJARON SALUD núm. 2.

DIGESTIVA Y DIURÉTICA

Depósitos Aguas minerales, Hoteles, Restaurants, etc., ect.

7

manantiales de composición diferente:

SALUD número 1

SALUD número 2

SAN ANTONIO

CAPUCHINA

EL SALADO

SAN VICENTE

CAPILLA

DEPOSITARIOS PARA GRANADA, JAEN Y SUS PROVINCIAS:

RUIZ GALVEZ Y C.^{IA}, S. en C., Mesones, 56 y 102.-GRANADA

nieve (la yedra, viva, fraterna, va tapizando los troncos de arrugada corteza.

Todo el bosque palpita, acometido de misterioso espasmo; doblégase, en romántico renunciamento, el sauce; yérguese, como una llama, el ciprés; retuércese lasciva la higuera; el álamo blanco, estremecido, agita sus hojas, que tienen plata de luna y música de sonajas. El ramaje, favorecido por la media luz, dibuja zarpazos y reverencias; parece que un afán le crispa y que el deleite le arranca dulcísimas convulsiones; reza y ama, suspira y canturrea; la misma luz del sol, a trechos, la incendia, y la misma sombra, a ratos, la transfigura.

Y entonces, en la entraña de la selva, se oye, de repente, el canto del ruiseñor. Es el divo de la selva, el hermano del agua, el aliado de la fragancia. Su melodiosa frase impone a la sinfonía que está sonando el tema fundamental. Cuando este divo canta, la vida del bosque alcanza una intensidad impensada. Acelera su ritmo al agua; hacen más anhelante su trémolo los mágicos violines del ramaje; en la lejanía, el aire adquiere romántica gravedad de violoncello, y los mil pájaros que anidaron en la espesura, labran el prolijo arabesco de las flautas.

Al pie de los olmos, de los magnolieros, de los pinos, corre el zócalo verde de los arriales. En el fondo inquieto, susurrante y yembloroso de cualquier avenida, la roja floja del granado parece una risa de mujer. Las madresevas, las pasionarias, las rosas, los alelles, difunden sus olores enervantes. Y el agua sigue circulando, se esconde en lo más inexplorable de la selva, brilla a trechos con fulgores de escama, se pierde, reaparece, torna a ocultarse. Pero, ebria, tumultuosa, triunfal, es el alma de estos jardines, su sangre, su tesoro. Todo rinde vasallaje a su polifónica ufanía. Y si alguna nota le faltara, allá arriba, en la copa de un álamo, el ruiseñor se la da.

La hora, allí, va pasando con desesperamientos felinos. El alma imagina que el aire se ha trocado en terciopelo; la honda paz del ramaje colma, gota a gota, pausa a pausa, el carnoso y palpitante cáliz del corazón.

Quisiéramos caer de rodillas, y, no obstante, brota de la tierra un sortilegio que nos incita a caer tendidos, con los brazos lánguidamente abiertos, cara al artesonado transparente de las ramas.

Abdica la voluntad; secuéstranos una historia extraña, que nunca presentimos ni en la llanura pelada ni en la cumbre fragosa; por primera vez, acaso, en nuestra vida en-

contramos absurda nuestra indumentaria civil. Las mitologías que poblaron los bosques, surgen en plástica evocación: el oído, alucinado, percibe sonos de rústicos instrumentos, y la vista presencia, subyugada, la fuga de sátiros y faunos, de silfos y hamadriadas.

Poco a poco, la noche fué tejiendo su seda azul. Desvaneciése, igual que efecto de hechicería, la nevada de copos de oro que el sol vertía por entre el apretado ramaje. Y todavía, en la creciente oscuridad, sigue sonando el agua, sigue cantando el ruiseñor, sigue embalsamado el aire.

Nosotros, que como hombres primitivos creíamos en la antropomorfosis del bosque, debemos abandonarle.

Suena de pronto una música de artificio. No es la siringa de Pan; es algo actual y evidente a que debemos rendirnos: la bocina de un automóvil. Cesó el sueño, pues. La ciudad, con su agrio cotidianismo, nos llama.

E. RAMIREZ ANGEL.

Sociedad española de Construcción naval.

Pago de dividendo.

El Consejo de administración de esta Sociedad, en virtud del acuerdo adoptado por la junta general ordinaria de señores accionistas, en su sesión de 25 de mayo, ha dispuesto repartir a las acciones serie A un dividendo de 7 por 100, o sea 35 pesetas por acción, por los beneficios obtenidos durante el año 1916, sobre los que se hará, al efectuar el pago, deducción de los impuestos de 3,30 por 100 por utilidades, y de 1 por 1.000 por timbre de negociación que percibe el Estado.

El referido dividendo se satisfará desde el día 25 de junio, contra entrega del cupón número 7, correspondiente a esas acciones, en los establecimientos siguientes:

En Madrid, en casa de los Sres. Urquijo y Compañía.

En Barcelona, en la Sociedad anónima Arnús Garí.

En Bilbao, en los Bancos de Vizcaya, de Comercio, de Bilbao y Crédito de la Unión Minera; y

En Londres, en casa de los Sres. C. J. Hambro and Son y Barclays Bank.

Madrid, 28 de mayo de 1917. — El consejero secretario, *El barón de Satrustegui*

FABRICANTE DE ESENCIAS

RAFAEL SANCHEZ

Duquesa, 33.

GRANADA



Deva

(Guipúzcoa.)

Gran Hotel

FRENTE AL MAR.—GARAGE

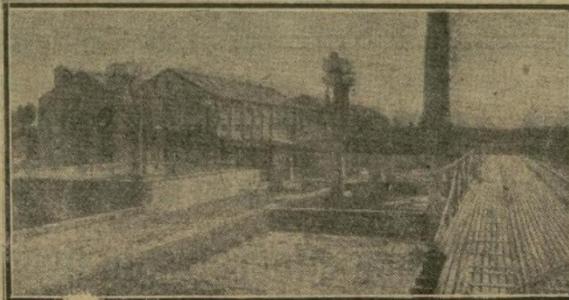
Abierto desde 1.º de Julio a mediados de Octubre.

En pabellón separado, se alquilan para toda la temporada pisos amueblados para familias.

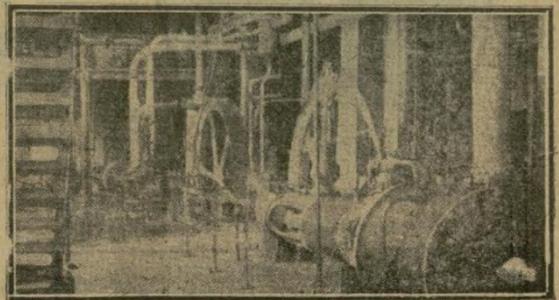
LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.—AZUCARERA DEL GENIL UNA PRESTIGIOSA INDUSTRIA GRANADINA



Fachada de la fábrica.



Vista general de la fábrica.



Gran nave de máquinas.

De toda la industria granadina, modelo de progreso y de perfección constante, se puede ofrecer como ejemplo sobresaliente, la industria azucarera. Su potencia fabril es enorme, su raigambre enlazada está con el tiempo y su crédito bien superior es a cuanto pueda soñarse.

Sentada esta afirmación, que los hechos ofrecen con inexcusable autoridad, se nos presenta dentro de este ramo industrial como un modelo valioso la Sociedad anónima que funciona con el título «La Purísima Concepción, Azucarera del Genil».

Fundóse este magnífico establecimiento industrial el año 1904 y ofrece su mole admirable en la propia carretera de Santa Fé, la ciudad histórica, dentro aún del mismo término de Granada.

De su maquinaria no hay que hablar. Toda esa red complicada de tubos y calderas, de cañerías y pesacargas, de departamentos de clarificación y despojo, de extracción y limpieza, montada está a la orden de los últimos y más progresivos adelantos. Maravilloso resulta ver la elaboración del producto, desde que entra en la fábrica hasta que sale transformado convenientemente y depurado de todos residuos y materias sobrantes. En este punto puede decirse, sin temor a yerro, que este engranaje maravilloso de aparatos puede competir con los mejores que existen en su género.



D. Francisco Sánchez y Sánchez,
Gerente de la Sociedad.



D. Santiago Valenzuela,
Secretario de la Sociedad.

El «Eizaguirre».

El naufragio del *Eizaguirre* en el cabo de Buena Esperanza ha privado a la Compañía Trasatlántica de un barco mercante magnífico, construido en 1904 por una Casa inglesa.

La pérdida del *C. Eizaguirre* ha producido en España general sentimiento por las muchas desgracias ocurridas.

LA MONARQUÍA hace presente al ilustre marqués de Comillas su sentimiento por el naufragio del *Eizaguirre*.

El despegó al Ejército.

En España los partidos avanzados antimonárquicos suelen en sus reuniones hacer gala de un desamor—por no llamarle de otra manera hacia el Ejército, tan injustificado como poco patriótico.

Los oradores de mitin, como los diputados de esa cuerda, hablan a la gente indocta de un fantasma de militarismo que—hay que decirlo muy alto—jamás ha existido en España, ni cuando en tiempos, ya lejanos relativamente, el Ejército con sus caudillos más prestigiosos conquistaba con su esfuerzo derechos y libertades políticas para el pueblo, que no sabía lograrlas de otro modo, perdiendo voluntariamente los fueros y privilegios que antaño tuvo, dando con ello ejemplo de su desinterés no igualado por quienes hoy le hacen yunque sobre el que golpean sus malas pasiones.

Por ignorancia o por malicia indisculpable se repite hasta la saciedad el lugar común de la pérdida de las colonias, achacada al Ejér-

cito, que fué el único que se sacrificó en ellas, y se citan como prólogo los sucesos de Melilla de 1893. Nadie, en cambio, quiere recordar las torpezas políticas ni que las predicaciones desde 1887 del famoso presupuesto de la paz—equivocación noblemente confesada luego por D. Emilio Castelar—sacrificaron en aras de ese criterio todas las necesidades militares, y así llegamos al año 1895 con el mismo armamento y artillería anticuados que nos sirvieron desde 1870 para luchar con los carlistas y con los insurrectos cubanos, con cartuchería y polvoras viejas; sin instrucción adecuada, por asignarse anualmente contingentes insignificantes, y sin ninguno de los medios necesarios, regateados, cuando no negados, por ciertos elementos políticos.

Quien se permite hoy inadmisibles evocaciones, en sus visitas de turista a las trincheras de Francia, debiera pensar, en conciencia, si sus exageradas pretensiones de hombre de Estado pueden estar de acuerdo con su constante desafección al Ejército y su actuación negativa en todos los problemas que al mismo se refieren.

Y claro está que al lado de D. Melquiades, con su pretendida democracia gubernamental, consideramos para esto a Lerroix y demás señores que actuaron en ese mitin, con el que se aspiraba a hacer opinión intervencionista... y como *medio seguro* se empezó atacando al Ejército y a las instituciones.

El supremo interés del Ejército, aunque afecten desconocerlo ciertos políticos, está en poder servir útilmente a su Patria; para ello ansía tener elementos de que aún carece y cuya consecución antepone a sus propias necesidades económicas, a sus penurias bien visibles desde antes, y exacerbadas ahora, por la general carestía.

Por ello son altamente injustos los conceptos emitidos en ese mitin y explicable que sienta vivamente el desconocimiento de la realidad y el despegó que arguyen en los ora-

dores, aunque *a posteriori* se hable oficiosamente de respeto y consideración al Ejército que no fueron demostrados en aquel acto.

Día tras día se acumulan las insidias y los juicios molestos con fines nada piadosos.

Y el Ejército, que es nacional, no puede menos de sentir ese menosprecio que le demuestran algunos políticos, muy lamentable e imprudente para el prestigio y respeto de

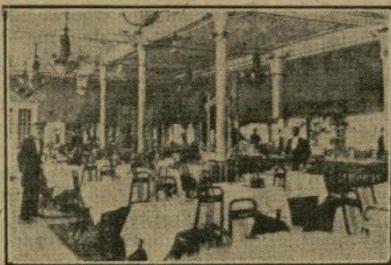
España en el exterior y nada en armonía con los rudimentarios principios de honor, dignidad y patriotismo que informan la vida de nuestras instituciones militares.

Nadie que piense sin pasión juzgará fútiles las causas ni inmotivada la amargura y disgusto consiguiente. El Ejército no pide trato de favor; sólo aspira a que se le haga justicia.

Gran Hotel Ezcurrea

SAN SEBASTIAN

Situado en el paseo de la Zurriola, con deliciosas vistas del Monte Ulía. Hotel de primer orden, con cocina esmeradísima y con las grandes reformas que han efectuado en estos últimos años, ha quedado convertido el Hotel Ezcurrea en uno de los mejores de la ciudad. Sus precios, muy moderados, y a pesar de grandes pedidos de habitaciones de este año, son los mismos de siempre. Dormitorios con cuarto de baño. Ascensor. Garage.



PROPIETARIAS
HIJAS DE EZCURRA

:: AGUAS ::
MINERALES
NATURALES DE

CARABAÑA

:: PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

FUNDADA EN 1879

Compañía Vinícola del Norte de España



MARCA

REGISTRADA

BILBAO, HARO.

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán).

DISTINCIONES

- Amberes, 1885... Dos medallas de plata.
- Barcelona, 1888... Medalla de Oro.
- Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.
- París, 1889... Medalla de Oro.
- Amberes, 1894... Gran Prix.
- Bruselas, 1897... } Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado)
- Burdeos, 1895... }
- París, 1900... Gran Prix.

Las Juntas militares de defensa.

Reunión de ministros.

Ayer a las seis de la tarde, el presidente del Consejo llamó a su despacho a los ministros de la Guerra, Gobernación y Gracia y Justicia. El presidente debía recibir noticias de Barcelona a dicha hora, y, naturalmente, deseaba que se hallasen presentes los consejeros a quienes más directamente podía afectar lo que transmitiese el telégrafo.

Poco a poco fueron llegando a la Presidencia los demás ministros, y como una avería en las comunicaciones oficiales con Barcelona hiciera difícil el ponerse al habla con el general Marina, decidieron comer reunidos y esperar a conocer la impresión de las autoridades de Barcelona.

La expectación estaba justificada, no sólo por la índole del asunto, sino también porque el general Marina había llevado la confianza plena del Gobierno, con las facultades inherentes a un nombramiento verificado en las circunstancias que el público conoce; esto es, con un amplio margen de discreción, a reserva de que los resultados correspondiesen a los deseos. El nuevo capitán general de Barcelona tenía anunciada para ayer su visita a los cuarteles, y excusado es decir que los ministros esperaban que la pacificación de los espíritus coronase las disposiciones adoptadas por el Gobierno.

El general Marina comunicó sus impresiones por telégrafo y teléfono, y los ministros deliberaron hasta las once de la noche, o sea cinco horas.

Es de suponer que la primera autoridad militar de Barcelona, persona experta también en los asuntos diplomáticos, llamase a todos al cumplimiento de su deber y los exhortase a continuar inspirándose en el más acendrado patriotismo.

En consecuencia, y como resultado de la visita a los cuarteles, el general Marina dispuso que hoy les sea levantado el arresto gubernativo a los jefes y oficiales recluidos en Montjuich.

¿Crisis?

Interrogado el Sr. Burell acerca de una posible crisis, contestó:

—No son estos momentos para que en una reunión de ministros hubiéramos mezclado cuestiones de este carácter con incidencias políticas.

—Es que se afirma—insistió un compañero—en que hay crisis.

—Seríamos unos insensatos—contestó en tono enérgico el Sr. Burell—y unos gobernantes indignos si en circunstancias como las actuales hubiéramos pensado en presentar dimisiones o en hablar de si se va Fulano o se va Zutano.

—Es que de Barcelona dicen que la crisis será total.

—¡Ah!—contestó el ministro—. Si en Barcelona saben lo que estamos hablando aquí ahora, no digo nada. De todo suceso puede derivarse una crisis, podía haberla, pero de momento ni se ha hablado ni se ha pensado en semejante cosa.

Esta noche no ha ocurrido más que lo que les he dicho a ustedes, y esta es la referencia oficial y oficiosa de la reunión.

A un Gobierno—terminó diciendo el señor Burell—se le puede relevar; pero no hablar de crisis cuando está resolviendo una importante cuestión.

—¿Es el deseo de las vacantes?—dijo un periodista.

—Tampoco—contestó el ministro—. Porque hay un partido, como el conservador, que no ha mostrado deseos de venir al Poder, y yo recuerdo el trabajo que le costó aceptar al conde de Romanones en la anterior situación el encargo de formar Gobierno.

Volviendo al tema de la crisis, dijo el señor Burell a los periodistas:

—Ustedes recordarán que durante diez y seis meses que formé parte del anterior Gobierno, raro era el Consejo de ministros en que no había crisis, y, sin embargo, cuando ésta ocurrió, ustedes no se enteraron.

DESDE NUESTRO MIRADOR

El Sr. Dato es saludado por el pueblo.

El ilustre jefe del partido liberal conservador fué objeto el último domingo de un impensado homenaje, que puso una vez más de manifiesto la gran estimación en que tiene el pueblo a D. Eduardo Dato. Halábase el ex presidente del Consejo presenciando el desfile del desafortunado mitin de la Plaza de Toros en uno de los balcones del Nuevo Club. Un compacto grupo se situó frente al Círculo, e hizo objeto al Sr. Dato de una espontánea manifestación de afecto y de simpatía, descubriéndose respetuosamente ante el insigne hombre público. Ningún presidente del Consejo ha gozado nunca de la estimación popular en la medida que el Sr. Dato; a ninguno tampoco se le han tributado jamás homenajes tan calurosos y espontáneos. El del pasado domingo avalora a la significación que la figura de D. Eduardo Dato ostenta en medio del clamor incoherente y absurdo levantado por los oradores del mitin de las izquierdas. Serena equilibrada, representativa de la actitud de España frente al conflicto europeo durante la gobernación del Sr. Dato, su figura destaca como el punto más interesante de la política española. Por eso, con cierta inspiración, una gran masa del pueblo se descubrió respetuosamente ante el admirable hombre de Estado momentos después de haber injuriado y amenazado en la Plaza de Toros, con lenguaje propio del sitio, a las más altas instituciones: el Trono y el Ejército. Al bochornoso acto revolucionario del circo taurino—donde acaso por la bárbara costumbre de inmolarnos las reses con engaños, trataron un a cuantos hombres, con oratoria de oropel y retórica barata, de sacrificar los más augustos intereses en provecho de sus

apetitos revolucionarios—sucediese sencillo y simpático homenaje en honor del Sr. Dato, como expresión de la mejor protesta por las demasías de lenguaje del mitin. El pueblo quiso ser embaucado por

los oradores de la Plaza de Toros. El pueblo saludó a D. Eduardo Dato, representante de la verdadera opinión nacional.

IMPRESA DE P. PEÑA CRUZ, PLAZA DE...

La Unión y el Fénix Español.



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas afectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES
SEGUROS contra ACCIDENTES

A/calá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.



D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO

Fundador, en el año 1908,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD MECÁNICA, AGRICULTURA QUÍMICA
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN INGENIERÍA,
ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las
anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

SOCIEDAD MINERA Y METALÚRGICA DE PEÑARROYA



- Domicilio social en París: -

:: :: :: PLACE VENDOME, 12. :: :: ::

- - Dirección en España: - -

PUEBLO NUEVO DEL TERRIBLE (CORDOBA)

Fabricación de SUB-PRODUCTOS de la HULLA

BENZOLES, NAFTALINA, CREOSOTA, ALQUITRAN, etc., etc.

Fábrica de PRODUCTOS QUÍMICOS
SUPERFOSFATOS Y ABONOS MINERALES

APROPIADOS PARA TODA CLASE DE CULTIVOS

Sulfato de Cobre "PEÑARROYA,"

PUREZA GARANTIZADA 98/99 POR 100

Sulfato de Amoniaco.-Sulfato de Hierro.-Azufre.-Nitrato de Sosa.